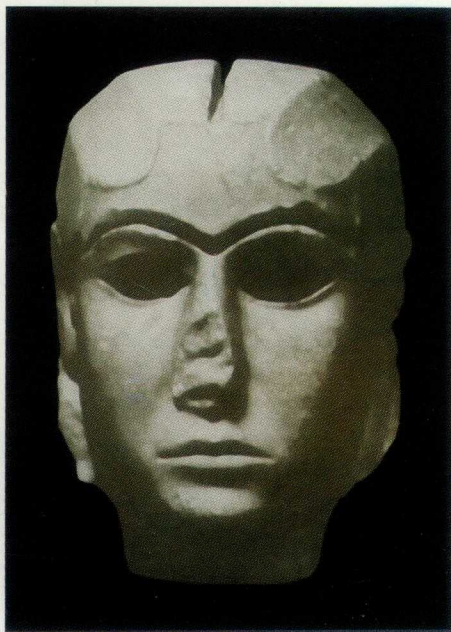


**ANTOLOGIA DE LA
POESIA TANATICA
DE NUEVE POETAS
HISPANOAMERICANAS**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA TANATICA
DE NUEVE POETAS
HISPANOAMERICANAS**

Portada: Cabeza femenina de Uruk. Mármol.
3500-3000 a. C. Museo de Irak, Bagdad.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
Email: ivanfah@prodigy.net.mx

Con el dolor de la mortal **herida**,
de un agravio de amor me lamentaba;
y por ver si la **muerte** se llegaba,
procuraba que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba
que sobraban mil **muertes** a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro,

no sé con qué destino prodigioso
volví en mi acuerdo y dije: —¿Qué me admiro?
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

Juana Inés de Azuaje
(1648-95)

I
URUGUAY

MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA
(1875-1924)



BEATITUD

Con el vaivén de sus ondas
muchos cantos me han mecido:
pesados fueron los besos,
las risas y los suspiros.

Tus brazos han de ser suaves
como el ritmo de las cunas;
quisiera dormirme en ellos
y no **despertarme nunca**.

INVOCACION

Oh noche embriagadora
hecha de soledad y de desesperanza,
que brindas en tu copa de azabache y de estrellas
sobre la tierra ardiente en quietud derramada.

Noche de las delicias mudas y negativas
de que gozan los **muertos** vivos como fantasmas,
abrochando en la sombra su carnal vestidura
marchita de enflorar la fiesta meridiana.

Noche, noche infinita, rincón de los olvidos,
perdón de penitentes que nunca hicieron nada
más que cargar a solas el pesado madero
sobre la ligereza cautiva de sus alas.

Te espero día a día
para esconder mis horas en la paz de tu **lápida**,
cuando las ondas vivas su vibración aquietan
bajo la fuerza ignota de atávicos nirvanas,

y en invisibles soplos
el numen secular su inspiración levanta
del fondo de los tiempos para siempre extinguidos,
aunque la rueda cósmica traiga sus añoranzas.

¡Yo no sé lo que dice tu boca abierta y muda
al que doró su tienda con oro de esperanza,
pero yo sé que sabes con amorosa ciencia
tenderte suavemente sobre el alma cansada!

Tu voz dice en silencio tu eternidad futura;
la rúbrica del “Fin” está en su oscura mancha,
aunque a besarte vengan en sus carros sonoros
con sus aureolas rubias las doncellas del alba.

Todavía los **mundos**

relucen en la bóveda de tu urna sagrada;
un viejo tesorero se ha dormido en los tiempos
y ha olvidado en tu fondo sus últimas alhajas.

Dale a los benditos que todavía sueñan,
tus áureas lentejuelas y tu hostia de plata,
y a mí, que te deseo inextinguible y única,
dame la eternidad de tu silencio, oh hermana.

HISTORIA POSTUMA

Todo me lo diste, todo:
el **ritmo azul** de las cunas
en cuentos maravillosos
glosados de suaves músicas.

Las palabras melodiosas
divinas como el silencio,
las rosas de nieve y oro
perfumadas de secretos.

Las albas anunciadoras
de los venturosos días
henchidos de primaveras
refulgentes de sonrisas.

Las pálidas nebulosas
de los cielos taciturnos,
la soledad, el olvido
y la paz de los **sepulcros**.

CANTO VERBAL

A ti, palabra, mi suprema idea,
tiende sus alas la esperanza mía...
águila errante del desierto humano
sin altas cumbres donde reposar
el tedio de las rutas infinitas.
Tiende sus alas como a excelsa **fuentes**
pródiga de belleza y armonía;
quiere **beber en tu copa de oro**,
quiere bañarse en el agua sonante,
mudable en sus ritmos, diversa en sus glosas
y cuyo oleaje va
sacudido por vértigos fecundos
o melodioso de serenidad.
A ti, palabra, que tienes la magia
de sabiamente transmutar tu forma
y ajustarla a la loca trashumancia
de la maravillosa ánima viva.
¡Oh profunda, variante y fugaz,
que floreces en vetas **luminosas**
perfumadas de esencia espiritual.
Ánfora
de caudalosas perlas en murmurio,
de blancas nieves y de rojas **flamas**.
Ánfora
de tempestades y **constelaciones**,
de suaves lluvias y silbantes rachas.
Ánfora
de sonoras cadencias,
de crujiente espuma, cascabel marino,
de místicas hostias y de miel pagana.

No hay un tesoro que supere al tuyo
en abundancia de oportunas galas
para quimeras y revelaciones,
grandes historias y leyendas magnas,
no hay un tesoro que supere al tuyo,
vertiginoso para la elocuencia,
inagotable para la ilusión,
lírico para el numen romanesco
y musical para el divino amor.
Por tu vocero el invisible espíritu
se glorifica en vívidas ofrendas,
su lira tañen las carnales fibras
y el corazón henchido se desborda
en sublimes poemas.

Por ti
sobre el bronce triunfal de los escudos
brotaron rosas trágicas,
cuyo fragante olor de sangre noble
blasonó las estirpes y las razas.

Por ti
en las verdes **pupilas de las fieras**
las sombras de los ímpetus salvajes
se trocaron en **húmedas estrellas**.
Por ti se abrió de muchas **rocas duras**
el regazo férax

y en el dulce **licor** de sus vertientes
se confortó la esperanza mortal.

Yo no sé en qué fantástica materia
al escultor de la progeñe humana
le plugo modelar la **estatua mía**,
que no ablanda la **luz** de las auroras
ni el oscuro crepúsculo marchita;
pero si alguna vez mi corazón
abre a la vida su raudal interno,

si se doran mis áridas llanuras
y se pueblan de esquifes mis océanos,
si se viste de **estelas fulgurantes**
la nebulosa noche de mis piélagos
y las alas sin sol de mis pendones
en raudas ondas flotan a los **vientos**,
si gorjean mis pájaros, será
cuando en la entraña de un sacro silencio
sobre la **losa de mi tumba viva**
choque su llama tu rayo de fuego.

UNICO POEMA

Mar sin nombre y sin orillas,
soñé con un mar inmenso,
que era infinito y arcano
como el espacio y los tiempos.

Daba máquina a sus olas,
vieja madre de la vida,
la **muerte**, y ellas cesaban
a la vez que renacían.

¡Cuánto nacer y **morir**
dentro la **muerte** inmortal!
Jugando a cunas y **tumbas**
estaba la soledad.

De pronto un pájaro errante
cruzó la extensión marina;
“Chojé... chojé...” repitiendo
su quejosa mancha iba.

Sepultóse en lontananza
goteando “Chojé... chojé...”.
Desperté y sobre las olas
me eché a volar otra vez.

HEROICA

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
invulnerable, universal, sapiente,
inaccesible y único.

En cuya grácil mano
se quebrante el acero,
el oro se diluya
y el bronce en que se funden las corazas,
el sólido **granito de los muros**,
las rocas y las piedras
los troncos y los **mármoles**
como la arcilla modelables sean.

A cuyo pie sin valla y sin obstáculo
las **murallas** amengüen,
se nivelen los pozos,
las columnas se trunquen
y se abran de par en par los pórticos.

Que posea la copa de sus **labios**
el licor de la vida,
el virus de la muerte,
la miel de la esperanza,
las beatas obleas del olvido,
y del divino amor las hostias sacras.

Que al erótico influjo de sus **ojos**
se empañen los cristales,
la nieve se **calcine**

se **combustione** el seno
virginal de las selvas
y se empenache con **ardientes ascuas**
el corazón de la rebelde fémina.

Que al rayar de su testa **iluminada**
resbalen de las frentes
las más bellas coronas,
los lábaros se borren,
repliegue sus insignias
la faz del estandarte
y vacilen los símbolos ilustres
sobre sus pedestales.

Yo quiero un vencedor de toda cosa,
domador de **serpientes**,
encendedor de astros
transponedor de abismos.

Y que rompa una cósmica fonía
como el derrumbe de una inmensa torre
con sus cien mil almenas de **cristales**
quebrados en la bóveda infinita,
cuando el gran vencedor doble y deponga
cabe mi planta sus rodillas ínclitas.

EL ATAUD FLOTANTE

Mi esperanza, yo sé que tú estás **muerta**.
No tienes de los vivos
más que la instable fluctuación perpetua;
no sé si un tiempo vigorosa fuiste,
ahora, estás muerta.

Te han roído quién sabe
qué larvas metafísicas que hicieron
entre tu dulce carne su cosecha.

En vano
el mágico abanico de tus alas
con irisadas ráfagas me oreo
soltando al aire turbadoras **chispas**.

Yo sé que tú eres de esas
que vuelven redivivas en la noche
a decir otra vez su última verba.

Ya te he visto venir
blanca y piadosa como un santo espíritu
sobre el vaivén de las marinas ondas;
te he visto en el **fulgor de las estrellas**,
y hasta los bordes de mi quieta planta
danza tus **llamas** en festivas rondas.

Pero si al interior vuelvo los **ojos**
veo la sombra de tu mancha negra,
miro tu nebulosa en el vacío
dar poco a poco su visión suspensa;
sin el miraje de los **fuegos fatuos**
veo la sombra de tu mancha negra.

No llores porque sé; los **ojos** míos
saben vivir en lontananzas huecas;
míralos secos y tranquilos; márchate
y el flotante **ataúd** reposar deja
hasta que junto a ti también tendida
nos abracemos como hermanas buenas
y otra vez enlazadas **nos durmamos**
en el sepulcro vivo de la tierra.

EL REGRESO

He de volver a ti, propicia tierra,
como una vez surgí de tus entrañas,
con un sacro dolor de carne viva
y la virginidad de las **estatuas**.
He de volver a ti gloriosamente,
triste de orgullos arduos e infecundos,
con la ofrenda vital inmaculada.
No sé, cuándo labraste el signo mío,
el crisol armonioso de tus gestas
dónde estaba...
dónde la proporción de tus designios.
Tú me brotaste fantásticamente
con la quietud de la serena sombra
y el **trágico fulgor** de las borrascas.
Tú me brotaste caprichosamente
alguna vez en que se confundieron
tus potencias en una sola ráfaga.
Y no tengo camino;
mis pasos van por la salvaje selva
en un perpetuo afán contradictorio,
la voluntad incierta se deshace
para tornasolar la fantasía;
con **luz** y sombra, con silencio y canto
el miraje interior dora sus prismas;
mientras que siento desgranarse afuera
con llanto musical los **surtidores**,
siento crujir los extendidos brazos
que hacia el materno tronco se repliegan,
temor, fatiga, solitaria angustia,
y en un perpetuo afán contradictorio
mis pasos van por la salvaje selva.

¡Ah, si pudiera desatar un día
la unidad integral que me aprisiona!
Tirar los **ojos con los astros quietos**
de un lago azul en la nocturna onda...
tirar la boca muda entre los cálices
cuyo ferviente aroma sin destino
disipa el **viento** en sus alas flotantes...
darle el último adiós
al insondable enigma del deseo,
cerrar el pensamiento atormentado
y dejarlo **dormir un largo sueño**
sin clave y sin **fulgor** de redenciones.
Alguna vez me llamarás de nuevo
y he de volver a ti, tierra propicia,
con la ofrenda vital inmaculada
en su **sayal mortuorio** toda envuelta
como en una bandera libertaria.

DELMIRA AGUSTINI
(1887-1914)



LO INEFABLE

Yo **muero** extrañamente... no me **mata** la Vida,
no me **mata la muerte**, no me **mata** el Amor;
muero de un pensamiento mudo como una **herida**...
¿no habéis sentido nunca el extraño dolor

de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida,
devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una **estrella dormida**
que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?

¡Cumbre de los martirios! ¡Llevar eternamente,
desgarradora y árida, la trágica simiente
clavada en las entrañas como un diente feroz!

¡Pero arrancarla un día en una flor que abriera
milagrosa, inviolable! ¡Ah, más grande no fuera
tener entre las manos la cabeza de Dios!

De **Los cálices vacíos** con Pórtico de Rubén Darío
(O. M. Bertani, Editor. Montevideo, 1913)

VISION

¿Acaso fue en un marco de ilusión,
en el profundo espejo del deseo,
o fue divina y simplemente en vida
que yo te vi velar mi sueño la otra noche?

En mi alcoba agrandada de soledad y miedo,
taciturno a mi lado apareciste
como un **hongo gigante, muerto y vivo**,
brotado en los rincones de la noche
húmedos de silencio,
y engrasados de sombra y soledad.

Te inclinabas a mí supremamente,
como a la copa de **crystal** de un lago
sobre el mantel de **fuego** del desierto;
te inclinabas a mí, como un enfermo
de la vida a los opios infalibles
y a las vendas de **piedra de la muerte**.

Te inclinabas a mí como el creyente
a la oblea de cielo de la hostia...
—**gota de nieve con sabor de estrellas**
que alimenta los lirios de la carne,
chispa de Dios que estrella los espíritus.—
Te inclinabas a mí como el gran sauce
de la melancolía
a las hondas **lagunas** del silencio;
te inclinabas a mí como la torre
de mármol del Orgullo,
minada por un monstruo de tristeza,
a la hermana solemne de su sombra.

Te inclinabas a mí como si fuera
mi cuerpo la inicial de tu destino
en la página oscura de mi lecho;
te inclinabas a mí como al milagro
de una ventana abierta al más allá.

¡Y te inclinabas más que todo eso!

¡Y era mi **mirada una culebra**
apuntada entre zarzas de pestañas,
al cisne reverente de tu cuerpo.
Y era mi deseo una **culebra**
glisando entre los **riscos** de la sombra
a la **estatua de lirios** de tu cuerpo!

Tú te inclinabas más y más... y tanto,
y tanto te inclinaste,
que mis flores eróticas son dobles,
y mi **estrella** es más grande desde entonces.
Toda tu vida se imprimió en mi vida.

¡Yo esperaba suspensa el aletazo
del abrazo magnífico; un abrazo
de cuatro brazos que la gloria viste
de fiebre y de milagro, será un vuelo!
Y pueden ser los hechizados brazos
cuatro raíces de una raza nueva:

Y esperaba suspensa el aletazo
del abrazo magnífico...
y cuando,
te abrí los **ojos** como un alma, y vi
que te hacías atrás y te envolvías
¡en yo no sé qué pliegue inmenso de la sombra!

De Los cálices vacíos

ELEGÍAS DULCES

(fragmento)

I

Hoy desde el gran camino, bajo el sol claro y fuerte,
muda como una lágrima he mirado hacia atrás,
y tu voz, de muy lejos, con un olor de **muerte**
vino a aullarme al oído un triste «¡Nunca más!»

Tan triste que he llorado hasta quedar inerte...
¡yo sé que estás tan lejos que nunca volverás!
No hay lágrimas que laven los **besos de la Muerte**...
—¡Almas hermanas mías, nunca miréis atrás!

Los pasados se cierran como los **ataúdes**;
al otoño, las hojas en dorados aludes
ruedan... y **arde** en los troncos la nueva floración.

—Las noches son caminos negros de las auroras...—
oyendo deshojarse tristemente las horas
dulces, hablemos de otras flores al corazón.

De Los cálices vacíos

EL POETA Y LA DIOSA

Entré temblando a la gruta
misteriosa cuya puerta
cubre una mampara hirsuta
de **cardos** y de **cicuta**.
Crucé temblando la incierta

sombra de una galería
en que acechar parecía
la **guadaña de la muerte**.
—El miedo erguido blandía
como un triunfo mi alma fuerte—.

Un roce de terciopelo
siento en el rostro, en la mano.
—**Arañas** tendiendo un velo—
¡a cada paso en el suelo
siento que aplasto un **gusano**!

A una vaga **luz** de plata,
en cámara misteriosa,
mi fiera **boca escarlata**
besó la olímpica nata
del albo pie de la diosa!

—**Brillante como una estrella**,
la diosa nubla su rara
faz enigmática y bella,
con densa gasa: sin ella
dicen que el verla cegara—.

¡Ebrio de ensueños, del hada,
—es hada y diosa— y la helada
luz de su mística estancia,
alzo mi copa labrada
y digo trémulo: escancia!

Con sus dedos sibilinos,
como un enigma que inspira,
en cien vasos opalinos
escanciándome raros **vinos**
a la sombra de una lira.

Un **verde licor** violento
tras cuyos almos delirios
acecha un diablo **sangriento**;
otro color pensamiento
con **sueños a luz de cirios**.

Y nobles **zumos** añejos
con la fuerza de lo puro,
vinos nuevos con reflejos
imprevistos y los dejos
de un sumo **néctar** futuro.

¡Y gusté todos los **vinos**
de la maga, todos finos
y —¡oh Dios!— de distintos modos,
todos deliciosos, bellos!
La maga dijo: —¿Cuál de ellos?—
—¡Poned un poco de todos!

¡La intensa realidad de un sueño **lúgubre**
puso en mis manos tu cabeza **muerta**;
yo la apresaba como **hambriento buitre**...
y con más alma que en la vida, trémula,
le sonreía como nadie nunca!
¡Era tan mía cuanto estaba **muerta**!

¡Hoy la he visto en la vida, bella, impávida
como un triunfo estatuario, tu **cabeza**!
Más frío me dio así que en el idilio
fúnebre aquél, al estrecharla **muerta**...
¡y así la lloro hasta agotar mi vida...
así tan viva cuanto me es ajena!

MIS AMORES

Hoy han vuelto.
Por todos los senderos de la noche han venido
a llorar en mi lecho.
¡Fueron tantos, son tantos!
Yo no sé cuáles viven, yo no sé cuál ha muerto.
Me lloraré yo misma para llorarlos todos.
La noche **bebe** el llanto como un pañuelo negro.

Hay cabezas **doradas al sol**
como maduras.
Hay cabezas tocadas de sombra y de misterio,
cabezas coronadas de una espina invisible,
cabezas que sonrosa la rosa del ensueño.
Cabezas que se doblan a cojines de abismo,
cabezas que quisieran descansar en el cielo,
algunas que no alcanzan a oler a primavera,
y muchas que trascienden a las flores de invierno.

Todas esas **cabezas me duelen como llagas...**
me duelen como **muertos...**
¡Ah... y los **ojos...** los **ojos** me duelen más:
¡son dobles!

Indefinidos, verdes, grises, azules, negros,
abrasan si fulguran, son caricias, dolor,
constelación, infierno.

Sobre toda su **luz**, sobre todas sus **llamas**,
se **iluminó** mi alma y se templó mi cuerpo.
Ellos me dieron **sed de todas esas bocas.**

De todas estas **bocas** que florecen mi lecho:
vasos rojos o pálidos de **miel o de amargura**
con lises de armonía o rosas de silencio,
de todos estos vasos donde **bebí la vida**,
de todos estos vasos donde la **muerte bebo**.

El jardín de sus **bocas venenoso** embriagante,
en donde respiraba sus almas y sus cuerpos,
humedecido en lágrimas
ha rodeado mi lecho.

Y las manos, las manos colmadas de destinos
secretos y alhajadas de anillos de misterios.
Hay manos que nacieron con guantes de caricias,
manos que están colmadas de la flor del deseo,
manos en que se siente un **puñal** nunca visto,
manos en que se ve un intangible cetro;
pálidas o morenas, voluptuosas o fuertes,
en todas, todas ellas, pude engarzar un sueño.

Con tristeza de almas
se doblegan los cuerpos
sin velos, santamente
vestidos de deseo.

Imanes de mis brazos, **panales** de mi entraña,
como a invisible abismo se inclinan a mi lecho.

¡Ah, entre todas las manos yo he buscado tus manos!
Tu boca entre las bocas, tu cuerpo entre los cuerpos;
de todas las **cabezas yo quiero tu cabeza**,
de todos esos **ojos** ¡tus **ojos** sólo quiero!
Tú eres el más triste, por ser el más querido,
tú has llegado el primero por venir de más lejos.

¡Ah, la **cabeza** oscura que no he tocado nunca
y las **pupilas** claras que miré tanto tiempo!
Las ojeras que ahondamos la tarde y yo, inconscientes,
la palidez extraña que doblé sin saberlo.

Ven a mí: mente a mente;
ven a mí: ¡cuerpo a cuerpo!

Tú me dirás que has hecho de mi primer suspiro,
tú me dirás qué has hecho del sueño
de aquel beso.

Me dirás si lloraste cuando te dejé solo.
¡Y me dirás si has **muerto**!

Si has **muerto**,
mi pena enlutará la alcoba lentamente,
y estrecharé tu sombra hasta apagar mi cuerpo.
Y en el silencio ahondado de tiniebla,
y en la tiniebla ahondada de silencio,
nos velará llorando, llorando hasta morir
nuestro hijo: el recuerdo.

Tu amor, esclavo, es como un **sol** muy fuerte:
jardinero de **oro** de la vida,
jardinero de **fuego de la muerte**
en el carmen fecundo de mi vida.

Pico de cuervo con olor de rosas,
aguijón enmelado de delicias
tu lengua es. Tus manos misteriosas
son **garras** enguantadas de caricias.

Tus **ojos** son mis medianoches crueles,
panales negros de malditas mieles
que se desangran en mi acerbidad;

crisálida de un vuelo del futuro,
es tu brazo magnífico y oscuro,
torre embrujada de mi soledad.

BOCA A BOCA

Copa de vida donde quiero y **sueño**
beber la muerte con fruición sombría,
surco de **fuego** donde logra ensueño
fuertes semillas de melancolía.
Boca que besas a distancia y llamas
en silencio, pastilla de locura
color de **sed** y húmeda de **llamas**...
¡verja de abismos es tu **dentadura**!

Sexo de un alma triste de gloriosa,
el placer unges de dolor; tu beso,
puñal de fuego en vaina de embeleso,
me come en sueños como un cáncer rosa.
Joya de **sangre y luna**, vaso pleno
de rosas de silencio y de armonía,
nectario de su **miel y su veneno**,
vampiro vuelto mariposa al día.

Tijera ardiente de glaciales lirios.
Panal de besos, ánfora viviente
donde brindan delicias y delirios
fresas de aurora en **vino** de poniente...
Estuche de **encendidos** terciopelos
en que su voz es **fúlgida** presea,
alas del verbo amenazando vuelos,
cáliz en donde el corazón **flamea**.

Pico rojo del buitre del deseo
que hubiste sangre y alma entre mi boca,
de tu largo y sonante picoteo
brotó una llaga como flor de roca.

Inaccesible... si otra vez mi vida
cruzas, dando a la tierra removida
siembra de **oro** tu verbo fecundo,
tú curarás la misteriosa **herida**:
lirio de muerte, cóndor de vida.
¡Flor de tu beso que perfuma al mundo!

De El rosario de Eros

JUANA DE IBARBOUROU
(1895-1980)



FIEBRE

He visto a la **muerte** de cerca, de cerca.
Era tal como una **mariposa** negra.
Con sus grandes alas refrescó mis sienes;
mi cuerpo, que **ardía** tembló de delicia.
Le tendí los brazos, pero ella, esquiva,
fue a hundirse en la sombra compacta y sañuda.
¡Vamos a buscarla, vamos a buscarla!
Mi sangre, de nuevo, torna a ser de llama.
¡Y yo necesito sentir la frescura
que dan sus dos alas de gamuza negra!

De Raíz salvaje

LAS LENGUAS DE DIAMANTE

Bajo la **luna** llena, que es una oblea de cobre,
vagamos taciturnos en un éxtasis vago,
como sombras delgadas que se deslizan sobre
las arenas de bronce de la orilla del lago.

Silencio en nuestros **labios**, **una rosa** ha florido.
¡Oh, si a mi amante vencen tentaciones de hablar!,
la corola, deshecha, como un **pájaro herido**,
caerá, rompiendo el suave misterio **sublunar**.

¡Oh dioses, que no hable! ¡Con la venda más fuerte
que tengáis en las manos, su acento sofocad!
¡Y si es preciso, el manto de **piedra de la muerte**
para formar la venda de su boca, rasgad!

Yo no quiero que hable. Yo no quiero que hable.
Sobre el silencio éste, ¡qué ofensa la palabra!
¡Oh lengua de ceniza! ¡Oh lengua miserable,
no intentes que ahora el sello de mis labios te abra!

¡Bajo la **luna-cobre**, taciturnos amantes,
con los **ojos** gimamos, con los **ojos** hablemos.
Serán nuestras **pupilas dos lenguas de diamantes**
movidas por la magia de diálogos supremos.

De **Las lenguas de diamante**
(Editorial Losada. Argentina, 1965)

“TOILETTE” SUPREMA

Bajo el encanto sombrío
de la tarde de tormenta
hay trazos de **luz violenta**
en la amatista del río.
Y siento la tentación
de hundir mi cuerpo en la oscura
agua quieta que fulgura
bajo el cielo de crespón.

Intensa coquetería
del contraste con la onda
que hará mi carne más blonda
entre su gasa sombría.
Rara y divina toalé
que en la penumbra amatista
dará una gracia imprevista
a mi cuerpo rosa-té.

Ninguna tela más bella
en su pliegue ha de envolverme.
¡Nunca tornarás a verme
con tal blancura de **estrella!**
Jamás caprichoso azar
ha dado, a ninguna amante,
un lecho más **fulgurante**
bajo el amado **mirar.**

Deja que el **río** me vista
con sus largos pliegues lilas,
y guarda en tus dos **pupilas**,
junto al fondo de **amatista**,
la visión loca y suprema
de mi cuerpo embellecido
por el oscuro vestido
y la sombría diadema.

De Las lenguas de diamante

LACERIA

No codicies mi **boca**. **Mi boca es de ceniza**
y es un hueco sonido de campanas mi risa.

No me oprimas las manos. Son de polvo mis manos,
y al estrecharlas tocas **comida de gusanos**.

No tences mis **cabellos**. Mis **cabellos** son tierra
con la que han de nutrirse las plantas de la sierra.

No acaricies mis **senos**. Son de greda, los senos
que te empeñas en ver como lirios morenos.

¿Y aún me quieres, amado? ¿Y aún mi cuerpo pretendes
y, largas de deseo, las manos a mí tiendes?

¿Aún codicias, amado, la carne mentirosa
que es ceniza y se cubre de apariencias de rosa?

Bien, tóname. ¡Oh laceria!
¡**Polvo que busca al polvo** sin sentir su miseria!

De Las lenguas de diamante

LA INQUIETUD FUGAZ

He mordido **manzanas** y he besado tus **labios**.
Me he abrazado a los pinos olorosos y negros.
Hundí, inquieta, mis manos en el agua que corre.
He huroneado en la selva milenaria de cedros
que cruza la pradera como una **sierpe** grave.
Y he corrido por todos los pedrosos caminos
que ciñen como fajas la ventruda montaña.

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin tregua!
¡oh amado, no me riñas porque cante y me ría!
Ha de llegar un día en que he de **estarme quieta**,
¡ay, por siempre, por siempre!
Con las manos cruzadas y apagados los ojos,
con los oídos sordos y con la boca muda,
y los pies andariegos en reposo perpetuo
sobre la tierra negra.
¡Y estará **roto el vaso de cristal** de mi risa
en la grieta obstinada de mis **labios cerrados**!

Entonces, aunque digas: —¡Anda!, ya no andaré.
Y aunque me digas: —¡Canta!, no volveré a cantar.
Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
bajo la tierra negra,
mientras encima mío se oirá zumbar la vida
como una abeja ebria.

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento
fugitivo e inquieto!
¡Oh, deja que la **rosa desnuda de mi boca**
se te oprima a los labios!
Después será **cenizas bajo la tierra negra**.

De Las lenguas de diamante

VIDA-GARFIO

Amante: no me lleves, si **muero**, al camposanto.
A flor de tierra abre mi **fosa**, junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera
o junto a la encantada charla de alguna **f fuente**.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra,
donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos,
alargados en tallos, suban a ver de nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba,
por sentir en sus átomos la frescura del **viento**.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos
podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraícen
en la greda **amarilla** de mis huesos menguados.
Por la parda escalera de las raíces vivas
yo subiré a **mirarte en los lirios** morados!

He de tener mis sauces, mis mastines,
mis rosas y jacintos, como antes.
Han de volver mis duendes caminantes
y mi marina flota de delfines.

Retornarán los claros serafines,
mis circos con enanos y elefantes,
mis mañanas de abril, **alucinantes**
en mi caballo de alisadas crines.

He de **beber la vida hasta la piedra**
y en el menguado **zum**o de la hiedra
y en la sal de la lágrima furtiva,

porque regreso de la **muerte** y tengo
el terror del vacío de que vengo
y la embriaguez hambrienta de estar viva.

II

ARGENTINA

ALFONSINA STORNI
(1892-1938)



A DELMIRA AGUSTINI

Estás **muerta** y tu cuerpo, bajo uruguayo manto,
descansa de su **fuego**, se limpia de su **llama**.
Sólo desde tus libros tu roja lengua **llama**
como cuando vivías al amor y al encanto.

Hoy, si un alma de tantas, sentenciosa y oscura,
con palabras pesadas va a **sangrarte** el oído,
encogida en tu pobre cajoncito roído
no puedes contestarle desde tu sepultura.

Pero sobre tu **pecho**, para siempre deshecho,
comprensivo vigila todavía mi **pecho**.
Y si ofendida lloras por tus cuencas abiertas,

tus lágrimas heladas, con mano tan liviana
que más que mano amiga parece mano hermana,
te enjugo dulcemente las tristes cuencas **muertas**.

PRESENTIMIENTO

Tengo el presentimiento que he de **vivir muy poco**,
esta cabeza mía se parece al crisol,
purifica y consume.

Pero sin una queja, sin asomo de horror,
para acabarme quiero que una tarde sin nubes,
bajo el límpido sol,
nazca de un gran **jazmín una víbora blanca**
que dulce, dulcemente, me pique el corazón.

De **Antología**
(Editorial Losada, S. A., Argentina, 1961)

PAISAJE DEL AMOR MUERTO

Ya te hundes, sol; mis **aguas se coloran**
de llamaradas por morir; ya cae
mi corazón desenhebrado, y trae,
la noche, filos que en el **viento** lloran.
Ya en opacas orillas se avizoran
manadas negras; **ya mi lengua atrae**
betún de muerte; y ya no se distrae
de mí, la **espina**; y sombras me **devoran**.
Pellejo muerto, el sol, se tumba al cabo.
Como un perro girando sobre el rabo,
la tierra se echa a descansar, cansada.
Mano huesosa apaga los **luceros**:
chirrían, **pedregosos** sus senderos
con la **pupila** negra y descarnada.

SILENCIO

Un día **estaré muerta**, blanca como la nieve
dulce como los sueños en la tarde que llueve.

Un día **estaré muerta**, fría como la **piedra**,
quieta como el olvido, triste como la hiedra.

Un día habré logrado el sueño vespertino,
el sueño bien amado donde acaba el camino.

Un día habré dormido con un **sueño tan largo**
que ni tus besos puedan avivar el letargo.

Un día estaré sola, como está la montaña
entre el largo desierto y la mar que la baña.

Será una tarde llena de dulzuras celestes,
con pájaros que callan, con tréboles agrestes.

La primavera, rosa, como un labio de infante,
entrará por las puertas con su aliento fragante.

La primavera rosa me pondrá en las mejillas
—¡La primavera rosa!— dos **rosas amarillas**.

La primavera dulce, la que me puso rosas
encarnadas y blancas en las manos sedosas.

La primavera dulce que me enseñara a amarte,
la primavera misma que me ayudó a logarte.

¡Oh la tarde postrera que imagino yo **muerta**
como ciudad en ruinas. milenaria y desierta!

¡Oh la tarde como esos silencios de laguna
amarillos y quietos bajo el rayo de luna!

¡Oh la tarde embriagada de armonía perfecta!,
¡cuán amarga es la vida! Y la **muerte** ¡qué recta!

La **muerte** justiciera que nos lleva al olvido
como el pájaro errante lo acogen en el nido.

Y caerá en mis **pupilas una luz** bienhechora,
la **luz azul** celeste de la última hora.

Una luz tamizada que bajando del cielo
me pondrá en las **pupilas** la dulzura de un velo.

Una **luz** tamizada que ha de cubrirme toda
con su velo impalpable como un velo de boda.

Una **luz** que en el alma musitará despacio:
la vida es una cueva, la **muerte** es el espacio.

Y que ha de deshacerme en calma lenta y suma
como en la playa de oro se deshace la espuma.

MELANCOLIA

Oh, **muerte**, yo te amo, pero te adoro, vida...
cuando vaya en mi caja para siempre dormida,
haz que por vez postrera
penetre mis **pupilas el sol** de primavera.

Déjame algún momento bajo el calor del cielo,
deja que el **sol fecundo se estremezca en mi hielo.**
Eran tan bueno el **astro** que en la aurora salía
a decirme: buen día.

No me asusta el descanso, hace bien el reposo,
pero antes que me bese el viajero piadoso
que todas las mañanas,
alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.

LA CASA

Circundada por selvas, bajo el cielo
siempre azulado, nuestra casa era
algo como el plumón y el terciopelo:
un tibio corazón de primavera.

Se hablaba quedo en nuestra casa; cierto.
Cierto que cobijaba tantas aves,
que nos salían las palabras suaves
como si las dijéramos a un **muerto**.

Pero nada era triste: la dulzura
poníamos tan dócil armonía
que hasta el suspiro tenue presentía
en sus patios sombreados de verdura.

El mármol blanco de los corredores
parecía dormir un sueño largo.
Las fuentes compartían su letargo.
Soñaban las estatuas con amores.

Cedían los sillones blandamente,
como un pecho materno, y era fino,
muy fino el aire, así como divino,
cuando filtraba el oro del poniente.

¡Cómo me acuerdo de la noche aquella
en que entré sostenida por tu brazo!
Moría casi bajo el doble abrazo
de tu mirada y de la noche bella.

¡**Moría** casi! Me llevaste tierno
por largas escaleras silenciosas
y ni tuve conciencia de las cosas:
era un cuerpo cansado y sin gobierno.

No sé cómo llegamos a una estancia.
La penumbra interior, los pasos quedos,
tus besos que morían en mis dedos
me tornaron el alma una fragancia.

Abriste una ventana: allá, lejano,
plateaba el río y el silencio era
dulce y enorme, y era primavera,
y se movía el río sobre el llano.

Caminaba hacia el mar con tal dulzura
que parecía una palabra buena.
Iba a darse sin fin; la quieta arena
mirábalo pasar con amargura.

Y mi alma también rodó en el río,
se hundió con él en perfumadas frondas,
siguiéndolo hasta el mar cayó en sus ondas,
y suyo fue el divino poderío.

Se curvó blanda en el enorme vaso,
de allí, se desprendió como un suspiro,
ascendió por los buques y el retiro
de otras mujeres sorprendió de paso.

Subió hasta las ciudades de otro mundo;
dormían todos, todo estaba blanco,
luego vio cada mundo como un banco
de arena muerta en el **azul** profundo.

Y desde aquel **azul** que todo abisma
miró en la tierra esta ventana abierta;
¿quién era esa criatura medio **muerta**?
Y se bajó a mirar. **¡Y era yo misma!**

Cuando volvió del viaje, envejecida
de tanto haber vagado unos instantes
la esperaban tus ojos suplicantes:
se hundió por ellos y encontró la vida.

¿Recuerdas tú? La casa era un arrullo,
un perfume infinito, un nido blando:
nunca se dijo la palabra cuándo.
Se decía, muy quedo: mío y tuyo.

EL ENSAYO

Si el corazón me fuera percutido
pudiera ser que resonara a **muerto**,
pero pudiera ser que diese ruido
de pájaros cantores en un huerto.

Es verdad que a **morir**, desde nacido,
este buen corazón se va ensayando,
pero, ensayos de un drama no aprendido,
así vive, cayendo y levantando.

Las veces que ha cambiado de postura
no son una por cierto, sino cien,
que el **arte de morir** es cosa dura:
se ensaya mucho y no se aprende bien.

LETANIAS DE LA TIERRA MUERTA

Llegará un día en que **la raza humana**
se habrá secado como planta vana.

Y el viejo **sol en el espacio sea**
carbón inútil de apagada tea.

Llegará un día en que el **enfriado mundo**
será un silencio lúgubre y profundo:

Una gran sombra rodeará la **esfera**
donde no volverá la primavera;

la tierra muerta, como un ojo ciego,
seguirá andando siempre sin sosiego.

Pero en la sombra, a tientas solitaria,
sin un canto, ni un ¡ay!, ni una plegaria.

Sola, con sus criaturas preferidas
en el seno cansadas y dormidas.

(Madre que marcha aún con el **veneno**
de los hijos ya muertos en el seno).

Ni una ciudad de pie... ruinas y escombros
soportará sobre los muertos hombros.

Desde allí arriba, negra, la montaña
la mirará con expresión huraña.

Acaso el mar no será más que un duro
bloque de hielo, como todo oscuro.

Y así, angustiado en su dureza, a solas
soñará con sus buques y sus olas,

y pasará los años en acecho
de un solo barco que le surque el pecho.

Y allá, donde la tierra se le aduna,
ensoñará la playa con la **luna**,

y ya nada tendrá más que el deseo
pues la **luna será otro mausoleo**.

En vano querrá el bloque mover bocas
para tragar los hombres, y las rocas

oír sobre ellas el horrendo grito
del náufrago clamando al infinito:

ya nada quedará: de polo a polo
lo habrá barrido todo un viento solo:

voluptuosas moradas de latinos
y míseros refugios de beduinos;

oscuras cuevas de los esquimales
y finas y lujosas catedrales;

y negros, y amarillos y cobrizos,
y blancos, y malayos y mestizos

se mirarán entonces **bajo tierra**
pidiéndose perdón por tanta guerra.

De las manos tomados, la redonda
Tierra, circundarán en una ronda.

Y gemirán en coro de lamentos:
¡oh, cuántos vanos, torpes sufrimientos!

—La tierra era un jardín lleno de rosas
y lleno de ciudades primorosas;

—Se recostaban sobre ríos unas,
otras sobre los bosques y lagunas.

—Entre ellas se tendían finos rieles,
que eran a modo de esperanza fieles.

—Y florecía el campo, y todo era
risueño y fresco como una pradera;

—Y en vez de comprender, **puñal** en mano
estábamos, hermano contra hermano;

—Calumniábanse entre ellas las mujeres
y poblaban el mundo mercaderes;

—Íbamos todos contra el que era bueno
a cargarlo de **lodo y de veneno**...

—Y ahora, blancos huesos, la redonda
Tierra rodeamos en hermana ronda.

—Y de la humana, nuestra **llamarada**,
¡sobre la tierra en pie no queda nada!

EPITAFIO PARA MI TUMBA

Aquí descanso yo: dice Alfonsina
el epitafio claro, al que se inclina.

Aquí descanso yo, y en este pozo,
pues que no siento, me solazo y gozo.

Los turbios **ojos muertos** ya no giran,
los labios, desgranados, no suspiran.

Duelmo mi sueño eterno a pierna suelta,
me llaman y no quiero darme vuelta.

Tengo la tierra encima y no la siento,
llega el invierno y no me enfría el viento.

El verano mis sueños no madura,
la primavera el pulso no me apura.

El corazón no tiembla, salta o late,
fuera estoy de la línea de combate.

¿Qué dice el ave aquella, caminante?
Tradúceme su canto perturbante:

Nace la luna nueva, el mar perfuma,
los cuerpos bellos bañanse de espuma.

Va junto al mar un hombre que en la **boca**
lleva una abeja libadora y loca:

bajo la blanca tela el torso quiere
el otro torso que palpita y muere.

Los marineros sueñan en las proas,
cantan muchachas desde las canoas.

Zarpan los buques y en sus claras cuevas
los hombres parten hacia tierras nuevas.

La mujer, que en el **suelo está dormida**,
y en su epitafio ríe de la vida,

como es mujer, grabó en su **sepultura**,
una mentira aún: la de su hartura.

ALEJANDRA PIZARNIK
(1936-72)



FIESTA EN EL VACIO

Como el **viento** sin alas encerrado en mis **ojos**
es la **llamada de la muerte**.

Sólo **un ángel me enlazará al sol**.

¿Dónde el ángel
dónde su palabra?

Oh **perforar con vino** la suave necesidad de ser.

De **Las aventuras perdidas** (1958)

ARTES INVISIBLES

Tú que cantas todas mis **muertes**.
Tú que cantas lo que no confías
al sueño del tiempo,
describeme la casa del vacío,
háblame de esas palabras vestidas de féretros
que habitan mi inocencia.

Con todas mis **muertes**
yo me entrego a mi muerte,
con puñados de infancia,
con deseos ebrios
que no anduvieron bajo el sol,
y no hay una palabra madrugadora
que le dé la razón a la **muerte**,
y no hay un dios donde **morir** sin muecas.

De **Las aventuras perdidas** (1958)

FRAGMENTOS PARA DOMINAR EL SILENCIO

I

Las fuerzas del lenguaje son las damas solitarias, desoladas, que cantan a través de mi voz que escucho a lo lejos. Y lejos, en la negra arena, yace una niña densa de música ancestral. ¿Dónde la verdadera **muerte**? He querido **iluminarme a la luz de mi falta de luz**. Los ramos se mueren en la memoria. La yacente anida en mí con su máscara de loba. La que no pudo más e imploró **llamas y ardimos**.

II

Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo.

Las damas de rojo se extraviaron dentro de sus máscaras aunque regresarán para sollozar entre flores.

No es muda la **muerte**. Escucho el canto de los enlutados sellar las hendiduras del silencio. Escucho tu dulcísimo llanto **florece** mi silencio gris.

III

La **muerte** ha restituido al silencio su prestigio hechizante. Y yo no diré mi poema y yo he de decirlo. Aun si el poema (aquí, ahora) no tiene sentido, no tiene destino.

De Extracción de la piedra de la locura (1968)

EXILIO

Esta manía de saberme ángel,
sin edad,
sin **muerte** en qué vivirme,
sin piedad por mi nombre
ni por mis huesos que lloran vagando.

¿Y quién no tiene un amor?
¿Y quién no goza entre amapolas?
¿Y quién no posee un **fuego**, una **muerte**,
un miedo, algo horrible,
aunque fuere con plumas,
aunque fuere con sonrisas?

Siniestro delirio amar a una sombra.
La sombra no muere.
Y mi amor
sólo abraza a lo que **fluye**
como lava del infierno:
una logia callada,
fantasmas en dulce erección,
sacerdotes de espuma,
y sobre todo ángeles,
ángeles bellos como cuchillos
que se elevan en la noche
y devastan la esperanza.

De *Las aventuras perdidas* (1958)

EL DESPERTAR

Señor
la jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la **muerte**
y sonríe detrás del **viento**
a mis delirios.

 Qu  har  con el miedo?
 Qu  har  con el miedo?

Ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones **queman palomas** en mis ideas.
Mis manos se han desnudado
y se han ido donde la **muerte**
enseña a vivir a los muertos.

Señor
el aire me castiga el ser.
Detrás del aire hay **monstruos**
que beben de mi sangre.

Es el desastre.
Es la hora del vacío no vacío.
Es el instante de poner cerrojo a los labios,
oír a los condenados gritar,
contemplar a cada uno de mis nombres
ahorcados en la nada.

Señor
arroja los **féretros de mi sangre.**

Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana.
Las **flores morían** en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón.

Recuerdo las negras mañanas de sol
cuando era niña,
es decir ayer,
es decir hace siglos.

Señor,
la jaula se ha vuelto **pájaro**
y ha devorado mis esperanzas.

Señor,
la jaula se ha vuelto pájaro,
¿qué haré con el miedo?

De **Las aventuras perdidas** (1958)

MEMORIA

Arpa de silencio
en donde anida el miedo.
Gemido **lunar** de las cosas
significando ausencia.

Espacio de color cerrado.
Alguien golpea y arma
un **ataúd** para la hora,
otro **ataúd** para la luz.

De Los trabajos y las noches (1965)

EL SUEÑO DE LA MUERTE O EL LUGAR DE LOS CUERPOS POETICOS

Toda la noche el **llamamiento de la muerte**, toda la noche escucho el canto de la **muerte junto al río**, toda la noche escucho la **voz de la muerte que me llama**.

Y tantos sueños unidos, tantas posesiones, tantas inmersiones en mis posesiones de pequeña difunta en un jardín de ruinas y de lilas. **Junto al río la muerte me llama**. Desoladamente desgarrada en el corazón escucho el canto de la más pura alegría.

Y es verdad que he despertado en el lugar del amor porque al oír su canto dije: es el lugar del amor. Y es verdad que he despertado en el lugar del amor porque con una sonrisa de duelo yo oí su canto y me dije: es el lugar del amor (pero tembloroso pero fosforescente).

Y las danzas mecánicas de los muñecos antiguos y las desdichas heredadas y el **agua** veloz en círculos, por favor no sientas miedo de decirlo: el **agua** veloz en círculos fugacísimos mientras en la orilla el gesto detenido de los brazos detenidos en un llamamiento al abrazo, en la nostalgia más pura, en el río, en la niebla, en el **sol** debilísimo filtrándose a través de la niebla.

Más desde adentro: el objeto sin nombre que nace y se pulveriza en el lugar en que el silencio como barras de oro y el tiempo es un **viento afilado** que atraviesa una grieta y es esa su sola declaración. Hablo del lugar en que se hacen los cuerpos poéticos —como una cesta llena de **cadáveres de niñas**. Y es en ese lugar donde la **muerte** está sentada, viste un traje muy antiguo y pulsa un arpa en la orilla del río lúgubre, la **muerte** en un vestido rojo, la bella, la funesta, la espectral, la que toda la noche pulsó un arpa hasta que me adormecí dentro del sueño.

¿Qué hubo en el fondo del río? ¿Qué paisajes se hacían y deshacían detrás del paisaje en cuyo centro había un cuadro donde estaba pintada una bella dama que tañe un laúd y canta junto a un río? Detrás, a pocos pasos, veía el escenario de cenizas donde representé mi nacimiento. **El nacer, que es un acto lúgubre**, me causaba gracia. El humor corroía los bordes reales de mi cuerpo de modo que pronto fui una **figura fosforescente: el iris de un ojo lila tornasolado; una centelleante niña de papel plateado a medias ahogada dentro de un vaso de vino azul. Sin luz** ni guía avanzaba por el camino de las metamorfosis. Un mundo subterráneo de criaturas de formas no acabadas, un lugar de gestación, un vivero de brazos, de troncos, de caras, y las manos de los muñecos suspendidas como hojas de los fríos **árboles filosos** aleteaban y resonaban movidas por el **viento**, y los troncos sin cabeza vestidos de colores tan alegres danzaban rondas infantiles junto a un ataúd lleno de cabezas que aullaban como **lobos**, y mi cabeza, de súbito, parece querer salirse ahora por mi útero como si los cuerpos poéticos forcejearan por irrumpir en la realidad, nacer a ella, y hay alguien en mi garganta, alguien que se estuvo gestando en soledad, y yo, no acabada, ardiente por nacer, me abro, se me abre, va a venir, voy a venir. El cuerpo poético, el heredado, el no filtrado por el sol de la lúgubre mañana, un grito, una llamada, una **llamarada**, un llamamiento. Sí. Quiero ver el fondo del río, quiero ver si aquello se abre, se irrumpe y florece del lado de aquí, y vendrá o no vendrá pero siento que está forcejeando, y quizás y tal vez sea solamente la **muerte**.

La muerte es una palabra.

La palabra es una cosa, la muerte es una cosa, es un cuerpo poético que alienta en el **lugar de mi nacimiento**.

Nunca de este modo lograrás circundarlo. Habla, pero sobre el escenario de cenizas; habla, pero desde el fondo del río donde está la **muerte** cantando. Y la **muerte es ella**, me lo dijo el **sueño**, me lo dijo la canción de la reina. La **muerte** de cabellos del color del cuervo, vestida de rojo, blandiendo en sus manos funestas un laúd y huesos de pájaro para golpear en mi tumba,

se alejó cantando y contemplada de atrás parecía una vieja mendiga y los niños le arrojaban piedras.

Cantaba en la mañana de niebla apenas filtrada por el sol, la mañana del nacimiento, y yo caminaría con una antorcha en la mano por todos los desiertos de este mundo y aun **muerta** te seguiría buscando, amor mío perdido, y el **canto de la muerte** se desplegó en el término de una sola mañana, y cantaba, y cantaba.

También cantó en la vieja taberna cercana del puerto. Había un payaso adolescente y yo le dije que en mis poemas la **muerte era mi amante y mi amante era la muerte** y él dijo: tus poemas dicen la justa verdad. Yo tenía dieciséis años y no tenía otro remedio que buscar el amor absoluto. Y fue en la taberna del puerto que cantó la canción.

Escribo con los ojos cerrados, escribo con los ojos abiertos: que se desmorone el **muro**, que se vuelva **río el muro**.

La **muerte azul, la muerte verde, la muerte roja, la muerte lila, en las visiones del nacimiento**.

El traje azul y plata **fosforescente** de la plañidera en la noche medieval de toda **muerte** mía.

La **muerte está cantando junto al río**.

Y fue en la taberna del puerto que cantó la canción de la **muerte**.

Me voy a morir, me dijo, me voy a morir.

“Al alba venid, buen amigo, al alba venid”.

Nos hemos reconocido, nos hemos desaparecido, “amigo el que yo más quería”.

Yo, asistiendo a mi nacimiento. Yo, a mi **muerte**.

Y yo caminaría por todos los desiertos de este mundo y aun **muerta** te seguiría buscando, a ti, que fuiste el lugar del amor.

DESDE ESTA ORILLA

Aun cuando el amado
brille en mi sangre
como una estrella colérica,
me levanto de mi **cadáver**
y cuidando de no hollar mi **sonrisa muerta**
voy al encuentro del **sol**.

Desde esta orilla de nostalgia
todo es ángel.
La música es amiga del **viento**
amiga de las flores
amiga de la lluvia
amiga de la muerte.

De **Las aventuras perdidas** (1958)

NOCHE COMPARTIDA EN EL RECUERDO DE UNA HUIDA

Golpes en la **tumba**. Al filo de las palabras golpes en la **tumba**. Quién vive, dije. Yo dije quién vive. Y hasta cuándo esta intromisión de lo externo de lo interno, o de lo menos interno de lo interno, que se va tejiendo como un manto de harpillera sobre mi pobreza indecible. No fue el sueño, no fue la vigilia, no fue el crimen, no fue el nacimiento: solamente el golpear como un pesado **cuchillo sobre la tumba** de mi amigo. Y lo absurdo de mi costado derecho, lo absurdo de un sauce inclinado hacia la derecha sobre un **río**, mi brazo derecho, mi hombro derecho, mi oreja derecha, mi pierna derecha, mi posesión derecha, mi desposesión. Desviarme hacia mi muchacha izquierda —manchas **azules** en mi palma izquierda, misteriosas manchas **azules**— mi zona de silencio virgen, mi lugar de reposo en donde me estoy esperando. No, aún es demasiado desconocido, aún no sé reconocer estos sonidos nuevos que están iniciando un canto de queja diferente del mío que es un canto de **quemada**, que es un canto de niña perdida en una silenciosa ciudad en ruinas.

¿Y cuántos centenares de años hace que **estoy muerta** y te amo?

Escucho mis voces, los coros de los muertos. Atrapada entre las rocas; empotrada en la hendidura de una roca. No soy yo la hablante: es el **viento** que me hace aletear para que yo crea que estos cánticos del azar que se formulan por obra del movimiento son palabras venidas de mí.

Y eso fue cuando **empecé a morirme**, cuando golpearon en los cimientos y me recordé.

Suenan las trompetas de la **muerte**. El cortejo de muñecas de corazones de espejo con mis **ojos-azul-verdes reflejados** en cada uno de los corazones. Imitas viejos gestos heredados. Las damas de antaño cantaban entre **muros leprosos**, escucha-

ban las trompetas de la **muerte**, miraban desfilar —ellas, las imaginadas— un cortejo imaginario de muñecas con corazones de espejo y en cada corazón mis **ojos de pájara de papel dorado** embestida por el **viento**. La imaginada pajarita cree cantar; en verdad sólo murmura como un sauce inclinado sobre el río.

Muñequita de papel, yo la recorté en papel celeste, verde, rojo, y se quedó en el suelo, en el máximo de la carencia de relieves y de dimensiones. En medio del camino te incrustaron, figurita errante, estás en el medio del camino y nadie te distingue pues no te diferencias del suelo aun si a veces gritas, pero hay tantas cosas que gritan en un camino ¿por qué irían a ver qué significa esa mancha verde, celeste, roja?

Si fuertemente, a **sangre y fuego**, se graban mis imágenes, sin sonidos, sin colores, ni siquiera lo blanco. Si se intensifica el rastro de los **animales nocturnos** en las inscripciones de mis huesos. Si me afino en el lugar del recuerdo como una criatura se atiene a la saliente de una montaña y al más pequeño movimiento hecho de olvido cae —hablo de lo irremediable, pido lo irremediable— el cuerpo desatado y los huesos desparramados en el silencio de la nieve traidora. Proyectada hacia el regreso, **cúbreme con una mortaja lila**. Y luego cántame una canción de una ternura sin precedentes, una canción que no diga de la vida ni de la **muerte** sino de gestos levísimos como el más imperceptible ademán de aquiescencia, una canción que sea menos que una canción, una canción como un dibujo que representa una pequeña casa debajo de un **sol al que le faltan algunos rayos**; allí ha de poder vivir la muñequita de papel verde, celeste y rojo; allí se ha de poder erguir y tal vez andar en su casita dibujada sobre una página en blanco.

De Extracción de la piedra de la locura (1968)

LA JAULA

Afuera hay sol.
No es más que un sol
pero los hombres lo **miran**
y después cantan.

Yo no sé del sol.
Yo sé la melodía del ángel
y el sermón caliente
del último **viento**.
Sé gritar hasta el alba
cuando la **muerte** se posa desnuda
en mi sombra.

Yo lloro debajo de mi nombre.
Yo agito pañuelos en la noche
y barcos sedientos de realidad
bailan conmigo.
Yo oculto **clavos**
para escarnecer a mis sueños enfermos.

Afuera hay sol.
Yo me visto de cenizas.

De Las aventuras perdidas (1958)

CANTORA NOCTURNA

La que **murió de su vestido azul** está cantando. Canta imbuida de **muerte al sol** de su ebriedad. Adentro de su canción hay un vestido **azul**, hay un caballo blanco, hay un corazón verde tatuado con los ecos de los latidos de su corazón **muerto**. Expuesta a todas las perdiciones, ella canta junto a una niña extraviada que es ella: su amuleto de la buena suerte. Y a pesar de la **niebla verde en los labios** y del frío gris en los **ojos**, su voz corroe la distancia que se abre entre la **sed** y la mano que busca el vaso. Ella canta.

De Extracción de la piedra de la locura

CARMEN BRUNA
(1928)



ALEJANDRA PIZARNIK

De cuántos veranos has **muerto**,
iluminada imagen de ti misma
de los silenciosos poemas de la tierra de nadie,
de la falta de costumbre y del gemido del abandono.

Yo te amé y te perdí,
mi lejanía perteneció a los viajes,
al embrujo compartido del polen,
a las **doradas** algas,
a las cerezas de los locos y a la turbia belladona.

En el fondo del pozo como una ausencia de licores
o una **fuelle suspendida**,
manando del centro de la pupila de los muertos,
te fuiste sin que yo pudiera,
¡oh "ángel harapiento"!,
besarte de nuevo.

Llegaste a las moradas
donde se **bebe un manantial de graves mariposas**,
te atreviste a franquear el abismo
a derribar las normas,
a desafiar la **muerte** con tu única vida peligrosa
de párpados desnudos y **quemados**.

De Bodas
(Ediciones El Lorraine. Argentina, 1980)

LILITH

Yo soy Lilith

la reina de los siete cielos

la diosa de las pérdidas cuyas hemorragias
cubren las escaleras.

La Mesalina de los **espejos negros cubiertos de flores
como de cabezas cortadas** de gatos maullando todavía,
los **ojos** del pavo real en el hábito de las abadesas.

Yo soy Lilith, la reina de los osos de la **luna**,
la moira armada con el telar de los **aerolitos**,
el dragón que bebe el soma en cántaros de diamante,
que bebe el vino y el agua de la vida,
esa que concede la inmortalidad
y la belleza soberana.

Soy Lilith, la hipnotizada por los narcóticos del éter,
la hipnotizadora que olvidó la Biblia en su trayectoria,
el cuerno de la abundancia

y los **fuegos** fatuos en las noches de tormenta,

yo soy Lilith, la manceba de Adán,

la preferida y la vilipendiada,

el demonio hembra,

la voluptuosidad,

el pájaro de las lunas crecientes

que sale a cantarle a las brujas de Macbeth
en los Aquelarres.

Yo te beberé, yo te conduciré a la muerte,

pero antes haré que conozcas todos los placeres del amor.

Yo soy el deseo, con su cabellera negra

y sus **ojos de aguamarina.**

Soy la piel del narciso **reflejado en los espejos mohosos
de la lluvia.**

Soy el trastorno de los sentidos
y reino en las orgías;
soy el demonio hembra, el ángel maldecido y enamorado.
Sabré morir contigo entre las tempestades
y el vuelo de las lamias,
sabré morir contigo aferrada a tu cuerpo.
Pero nunca podré perdonarte.
Porque nunca podré olvidar.

De Lilith
(Ediciones Signo Ascendente. Argentina, 1987)

MALEFICIO

Despiértate muerte
que emponzoñas mis sueños,
despiértate y vete muerte maligna,
muerte araña viuda negra,
abeja africana,
serpiente de coral,
hormiga carnívora,
que pones al horror en movimiento.
Si no te vas de mis pesadillas
te cortaré en trozos,
te vaciaré de todo tu **veneno,**
y ese será el final del terror,
el final de la tortura.

Vete venenosa criatura.
Déjame a solas con mi melancolía.

De El regreso de Lilith y la luna pálida
después de la lluvia (Inédito)

PASION Y MUERTE DE RAINER WERNER FASSBINDER

Cada siete años es el “año de la luna”
el año de la nave de los locos.
Si ese “año de la luna” es un año con trece lunas nuevas
tu corazón se destrozará
como el de un **pájaro atrapado por un halcón** ciego.
Aprenderás a llorar, harás equilibrio en el vacío,
famélico deambularás por el desierto,
como Rainier arrastrarás el cadáver de Armin
y cubrirás de besos ese **cadáver hediondo** y lo perfumarás.
Todos los soles rojos **apretarán la nieve de tu garganta,**
te estrangularán con un hilo de seda,
te asfixiarán con una pluma de colibrí,
te coagularán la sangre que riega
los jardines de tus arterias,
te ahogará en el mar amargo de la tempestad,
en los arrozales palúdicos.
Te atormentará el **degüello** de tantos cuerpos inocentes.

Cada siete años es el “año de la luna”.
Si ese “año de la luna” es un año con trece lunas nuevas,
y si tú has nacido bajo el signo de cáncer,
dicen las videntes que tu corazón **sangrará,**
que **tu alma se inclinará por el suicidio.**

Teme al “año de la luna”
teme a la diosa blanca
la “cocaine de merdre”.

Las malditas, graves, sabemos que las diosas blancas
se juegan la vida en varios frentes.

Por eso, yo canto esta canción de amor y de **muerte**
a todo lo sórdido, a todo lo maldito y tierno
que encerraba el corazón de Rainer,
al “año de la luna”.

A ese año con trece lunas nuevas
con sus copos de nieve,
con todos sus **hielos filosos como navajas**
y toda su desesperación y todo su egoísmo.

Requiem in Peace
para él
porque el amor no es más frío que la **muerte**.
Nunca.

De El regreso de Lilith

VANA ES LA MUERTE

Vana es la **muerte**

porque nuestros dioses están vivos y son de carne,
vano el sentimiento de Romeo en su tumba,
la insoportable jaula de las **palomas trizadas**,
el jazmín de la lápida,
la **zarza ardiente con espinas que coagulan la sangre**.

Vana la triste noche
del tamboril helado en la garganta
que cayó sobre tanto guerrillero
abrazando a los **panes dorados** de la angustia.

Vano mi corazón cuando esté **muerto**,
vanas las linfas desahuciadas que hoy retozan al sol
en el olor de los laureles.

Vano mi corazón cuando esté **muerto**.
Porque los ídolos antiguos han desertado
y ya sólo puedo **beber en las fuentes de los jardines**
y en la leche de las constelaciones
mientras mi sangre corra
y mi aliento evapore mariposas azules y dolientes
en la **miel** despojada de los tristes espejos,
¡Ay, las mojadas islas de **luna** y de canela!
Colmado de deseos como la enredadera
que desemboca tibia de orquídeas en la selva,
llegará mi tormento a cavarme los días,
la cómica esperanza con pasos de mandrágora
estallará en las sales que sepulta la espuma
pertinaz como el **faro de innumerables besos luminosos**,
cercada de un diluvio de manzanas marchitas
y un silencio total de rosas mudas.

De Bodas

IRIS

La bailarina danza y está sola,
es la hilandera de los destinos.

**La piedra donde ejecuta su danza
exuda sangre y leche.**

**La sangre derramada es la de los que murieron
por una muerte violenta.**

La leche de sus duros pechos
es la que fecunda y convoca el espíritu de los niños.

Sí, te hemos querido, te queremos,
maga que bajaste por la escalera de los ángeles,
mujer lunar que nos adoras
y nos entregas tu cuerpo-alma
y tus **aguas** primordiales de profetisa del cangrejo.
Porque **bebiste** con avidez en la Fuente de Kassotis
eres bella, cruel y milagrosa como las nereidas
y el Ave María.

De tu surco que cayó del cielo
hendido por la **piedra del rayo**,
surge una voz que canta como la Piedra de Fâil
cuando sobre ella se sienta la mujer soberana,
digna de los atributos de la realeza,
la sibila sagrada de Delfos, la serpiente pitón,
con su ofrenda de azucenas rojas y amarillas,
con su ofrenda de **harina, arroz y miel de abejas**,
con su ofrenda de sándalo,
su bautismo iniciático
y su muerte ritual.

¡Ay **piedras horadadas como hímenes**,
ay, piedras de molino!

El centro del mundo me pertenece porque puedo cantarte,
el centro del mundo te pertenece
porque puedes danzarlo
golondrina, libélula en el momento de emprender el vuelo,
espumas de **fuego blanco sobre los soles negros.**

De La diosa de las trece serpientes
(Ediciones Filofalsía. Argentina, 1986)

LAS MARCAS DE SATANAS

La hechicera vivía dormida en mi corazón,
la hechicera con su raíz de **serpientes** enroscadas,
con el estallido de sus hostias consagradas en el sueño
y con sus **clavos de olor en el plenilunio**,
rastrera y peligrosa como la malvaloca
que se disfraza en los bosques.

Los **peces** pronunciaban sus rezos
las noches del Sabbath,
las **avispas** sus emociones y sus tóxicos.
Ella practicaba las misas negras,
las misas de la **sangre** y de la nieve,
deseaba todo lo prohibido,
veía lo que ningún **ojo** humano debía ver.

Amigo mío, nadie la había amado nunca
y por eso buscaba los sellos de oro,
las marcas de los malditos en su costado,
las marcas infamantes de las brujas
y sus orquídeas transparentes
—malignas alimañas en los **ojos del ángel**
de los libros herméticos—.

Ella arrancaba tu **mandrágora secreta**,
la que crecía entre tus pechos
y la que oía gemir como a un animal loco de miedo
que marcha al suplicio,
como a la **mujer pantera** de los viejos films
—bellísima Simone Simon—
cuando se transformaba por las noches
y aullaba a los eclipses,
y cantaba los blues de la cárcel,
y los blues del corazón triste,
y los blues de la mujer de Nashville.

Amigo mío, sálvala de las **hogueras** de la Inquisición,
porque cuando llora y llueve primaveras
como surtidores de mica
se destroza contra las paredes.
Es lo subversivo, lo irracional, lo condenado,
es la trasgresora y la marginada,
aunque de su concha dulce y de su boca triste
salgan los **rubíes del sol** partido en trozos diminutos,
salgan todas las flores del cerezo y del manzano
con sus corpiños de visión tenebroso entre los pétalos.
Porque cuando llora y llueve primaveras
no puede llegar hasta el fin:
siempre se queda, rueda de **luz**, en las improvisaciones.
Busca la posesión, la **muerte** y el incesto.
Busca el miedo, el amor y la venganza.
Es la hechicera que despierta en mi corazón
todas las noches,
que utiliza un léxico bárbaro
y se detiene desnuda en la playa.
Los esqueletos de las medusas **beben la leche**
de sus pezones oscuros
—esas **medusas abrasadas por la combustión**
de las rosas de sus madres—
beben la miel narcótica de la selva negra,
se drogan con ella para seguir viviendo,
porque saben que vivir
es estar siempre esperando la **muerte**,
porque saben que el amado hermafrodita
no llegará a tiempo
para agonizar en la desolada playa de las **perlas**,
porque saben que la **muerte**
es la que gana en todos los juegos.
Y yo y ella estábamos tan solas que me preguntaba por qué
no nos habían dejado **morir en el naufragio**.

De La diosa de las trece serpientes

VENGANZA DE ISOLDA, LA DE LAS BLANCAS MANOS

¿Acaso puedo conjurar a los dioses
para que te **crucifiquen**?
¿Acaso puedo apelar al **rayo**
para que te convierta en cenizas?
¿Puedo arrancar la **manzana envenenada**
de este árbol invertido
cuyas raíces se hunden en el cielo
que es mi universo
y ofrecértelo para que **mueras**?
Yo soy la víbora Nidhögg
que intenta derribar a tu árbol cósmico,
a tu Yggdrasil,
para levantar en su lugar otro Yggdrasil
de nueve lunas
con su **jaguar** en libertad,
un árbol celeste donde rueden y canten mis **esferas**.
¿Tiene el odio de las mujeres que han amado mucho
tanto poder?
¿Puede el odio de esas mujeres ser el sol del devenir?
¿Puede la **muerte sacrificial** convertir las tinieblas,
las orgías y el caos
en una nueva vida **resplandeciente**?
¿Se renace después siguiendo la danza
de las **locas azules**?
¿Llueve y germinan las naranjas andróginas y sus azahares?
Hay que abolir el tiempo, hermana enemiga,
y allí donde yo **entierre tu cadáver**
en el cruce de esos caminos aciagos
todos los peregrinos arrojarán una **piedra**
porque sabrán que te he **asesinado**
y he convertido ese lugar en sagrado con mi crimen.

Allí estará la casa del dios,
el centro del mundo,
la pitia de Delfos
sus oráculos demenciales y narcóticos
como la vida misma.
Allí estará el abrigo del mundo
pero tú ya no respirarás
y después de la cosecha de las amapolas
yo tampoco respiraré.
La marmita de las hechiceras no podrá revelar jamás
por qué ni para qué él, tú y yo hemos existido.
Nadie podrá revelarlo.
El mundo es ciertamente absurdo
y cuando aquellos que nos amaban nos abandonan
el dolor que nos causan no tiene cura.
El dolor nos conduce a la tierra
de los que perdieron su **sangre**
en el naufragio espectral de los desiertos
y allí donde en la encrucijada yo te he **asesinado**.
En la encrucijada yo la he **asesinado**.
Porque con su **sangre** se lavará mi dolor
porque con su **sangre se lavarán las llagas**
permanentes de mi alma,
porque con su **sangre** perderé la memoria.
Desplegaré la vela negra
para que ella nos sirva de **mortaja**.

De La diosa de las trece serpientes

EL CUMPLEAÑOS DE LA HECHIZADA

Porque las flores del almendro cubrían mis huesos **rotos**
y yo había vuelto de las comarcas de la **muerte**
como un niño recién nacido de su incubadora de nácar,
porque había atravesado las tempestades
como un alma en pena,

iluminando las zonas ocultas del deseo,
con **sangre** y con espuma de **licores**,
siguiendo el camino de los oráculos,
que al despertar se llenan de **asesinos**
que transportan estrellas sangrientas
entre los senos húmedos:

por todo eso las gentes me amaban,
era la que había retornado de las sombras de la noche
y de la desesperación que encierran las **tumbas**,
trayendo una ofrenda de muguets y de mimosas
para las antiguas ninfas.

Yo me dejaba amar por todo el mundo,
estaba demasiado débil para rechazar el nido de tus brazos
y la cuna peligrosa de tus **pupilas**.

Era dulce descansar en tus hombros
de bello hermano incestuoso.

Yo había olvidado las señales tenebrosas
de los niños pálidos que pisotean las hostias en los vergeles,
yo amaba al sol, ese gato cálido acurrucado en las **pupilas**,
lo amaba locamente, allí,

en el sillón calesita de amapolas,
donde me recostaba **inmóvil**,
con mi sexo mudo y avergonzado.

Yo había olvidado que tu mano
escondía el lento **veneno**
de los enamorados que van a renegar de su amor,

porque para mí eras el puente de las medusas,
la comarca de los vasos comunicantes
donde todo es posible.
Cuando volví a respirar fui el ángel rebelde,
el insumiso,
que atrapaba lo maravilloso con **garras de terciopelo**.
Mis pulmones se llenaron con las burbujas del incienso,
con las drogas y los gemidos de Luzbel,
el bello ángel caído,
con el simún de las mezquitas
cuyas jofainas eran espejos
donde danzaba el polvo de oro de los ídolos.
Fui la hierba en el estanque,
la obscenidad del **sol en el granizo hirviente**,
la inutilidad de la palabra
para aquellos cuyo silencio pesa más que cualquier palabra.
Fui la milagrosa concha de flores, femenina y tibia,
bebiendo su leche en los jardines del monte de Venus
con la lujuria feroz de los enamorados en sus sueños.
Cambiaste tanto que me costaba reconocerte.
Hoy nada es como debiera ser, y todo es como debe ser
porque la tierra está en **llamas** y yo he enloquecido.
Dios existe únicamente como una negación
en el inconsciente de los malditos.
Pero la vieja y apolillada razón ha sido finalmente
expulsada del templo
con su lúgubre corte de hombres y mujeres
de la liga de padres y madres de familia.
Quedan la desesperación,
la interminable angustia,
las flores de volúbilis
y la redoma que contiene desmenuzado
el cráneo húmedo de mis sollozos.
Tengo miedo.
Tengo mucho miedo.

¿Por qué me han dejado sola?
¿Dónde se escondieron el hermano y el amante?
¿Por qué me han recluso en un páramo sin horizontes
y el cielo es gris y es negro y **sangra**
por sus cuatro puntos cardinales?
No hay rosa de los vientos, no hay manos
que recojan las velas de la bruma,
se acabaron los viajes,
esos mis sueños desesperados de la infancia.
¿Por qué todos están mudos?
¿Por qué el cuerpo cansado es destruido a latigazos
por una **ardiente constelación de ortigas**?
¿Por qué ocupan su lugar esos huesos transparentes
ahogados por las lágrimas,
esos huesos de cristal de roca?
¿Y ese perfume desolado del mar en la rompiente?
¿Por qué me causa horror este San Sebastián
hermafrodita **que goza con el suplicio**,
su boca oscura de caldero llena de **sangre**,
flagelado, asaetado por la marea nocturna?
La **muerte** está esperando en el umbral
como una tentación
y es muy paciente,
sola y con su carga de babosas,
las plateadas huellas entre los cercos de malvavisco,
tiene un sabor erótico en la mirada turbia,
tiene todo el tiempo para alcanzarme sin prisas
y hacerme suya.

De La diosa de las trece serpientes

III

CUBA

CARILDA OLIVER LABRA
(1922)



Ése que no dejó de ser mi amante
y al que le debo siempre **sepultura**,
uno a quien nunca quise lo bastante,
aquel, obra de sueños, conjetura.

Alguien que jugó a nada y tuvo suerte,
otro que no ha venido de la guerra;
éste, donde converso con mi **muerte**
porque me lo disputa hasta la tierra.

¡Salid de la memoria evocadora
con vuestro amor, pues tengo frío ahora!
Sabed todos que os llevo de la mano.

Vuestras sombras estallan como un mito
de vez en cuando aquí. Sois lo bendito,
hombres que me servisteis de verano.

Pensar que yo estaré **muerta** también,
tan **muerta** como tú, de otros **comida**,
en esa trampa donde al fin, cogida,
a **contraluz me clave** no sé quién.

Pensar que yo estaré **muerta** también
es algo que me tiene enternecida,
con ganas de decir: “sigo perdida,
no guardes esa mano ni esa sien,

espérame esta noche. Tuya. Amén”.
¿No ves que sueño con andar dormida
donde tus bromas de inocente estén?

¿No ves que yo te estaba prometida
y vuelvo a ti, **quitándome la vida**,
porque ya has dicho con la tierra: ven?

Callados, por la tarde, gravemente,
sin elegir el sitio de la tierra,
tú y yo nos besaremos como en guerra
hasta quedarnos fríos frente a frente.

Yo, cada vez más **tumba** que se ahonda,
tú, cada vez más carne renovada,
acaso llames y jamás responda
cuando te vuelvas en mi cuerpo nada.

He de tragar entonces, con locura,
en tu vaso de tórrida hermosura
la **sangre** poderosa que se queja;

y daré media vuelta hacia lo inerte,
perdida en esa **luz que te refleja**,
tan hambrienta de ti como la muerte.

El alba iba creciendo poco a poco
fundándote poder, halo, hermosura.
(No sé qué interminable **quemadura**
se me vuelve la carne donde toco).

Sigue siendo el milagro. Si te evoco,
rompe a cantar mi propia **sepultura**,
llegan **manzanas** de perfume loco
y se alza la tierra en nube pura.

Despertaste... vi **luz**... con una rosa
me confundió tu magia prodigiosa
y volamos al cielo sin vestidos.

Despertaste... vi **luz**... ¡pero qué suerte
si hubiéramos pasado así a la **muerte**
como dos malos ángeles unidos!

Pongo otros dados en la misma suerte
y no me importa el **hambre** del camino;
asumo su misterio y lo **ilumino**
con este corazón que atiza **muerte**.

Es tarde para todo, mas quisiera
hallar **deslumbramiento** en tantas cosas.
Mi oficio no es cazar las **mariposas**
sino rendir de amor alguna fiera.

Me ocupo de los huesos inmortales;
aunque combato poderosos males
ni luz me trata ni dolor me arredra.

Sigo de pie, y cuanto el **viento** arrasa
es mi sed de vivir, mi propia casa
que oculta su temblor bajo la **piedra**.

Salen miedos casuales de mi ropa,
soy la forma que tiene el día jueves
guardo recuerdos cáusticos y breves,
tomo mirando para el mar mi sopa.

Sueño con escribir en esperanto,
uso este corazón por la violencia,
dejo un clavel juicioso como herencia,
sigo fuera del pájaro que aguanto.

Mi sombra es el retrato que más dura,
entretengo algún humo distraído,
gozo con el **fulgor** de mi locura.

Cuido la soledad, pobreza cuido,
soy el poco de **azul** que no se cura,
pertenezco a la **muerte** y no me he ido.

EL CANTO

Rómpanme los vestidos, quítenme la locura,
pulan con ese látigo mi sitio de estar sola,
tráiganme los **infiernos**, pongan mi cama dura;
no temo a los tiranos ni al **cáncer** ni a la ola.

Déjenme sin pecado, sin **sol**, sin biblioteca;
ya huérfana de todo no sentiré ni tedio.
Escóndanme ese pan, **claven mi boca seca**:
nada podrán hacerme que no tenga remedio.

No importará la cárcel porque **bebí** delirio,
hasta en el mismo polvo suele nacer el lirio,
ninguna **muerte sabe podrirme** la mañana.

Mi corazón no tiene gravámenes ni dueño.
Nunca podrán quitarme el ala con que sueño.
Y seguiré cantando cuando me dé la gana.

De **Discurso de Eva**
(Poesía Hiperión, 1997)

FUGA

Esta noche tengo miedo.
La **muerte** me hace señas.
Ensimismada, no la veo, no quiero verla.
Y le paso cerca, con la esperanza.

Estalló una bomba, nos confundimos todos.
Pensé que era mi corazón.

Por eso hay que tener miedo esta noche.

Voy en el auto con hombres que se fugan.
Voy sin sueño;
la **muerte** ronda, planea, acusa.
Respiramos.
Apagaré la **luna**
para que oscurezca
y nos perdamos de la **muerte**.

De Discurso de Eva

¡QUE GANAS TENGO!

¡Qué ganas tengo
de ver tu cara
que era tan rara
con su abolengo

de paz y vengo
de la **luz clara!**
¡Si me **matara**
el mal que tengo!

Si por no hallarte,
si por no verte
fuera a otra parte

donde encontrarte
y hubiera en suerte
tu misma **muerte.**

De Discurso de Eva

HACE UN AÑO QUE BUSCO LA FORMA DE MI AMADO

Hace un año que busco la forma de mi amado.
Él era joven, bueno, un poco mal hablado

aunque puso una fiesta en cada palabrota.
Entera la sonrisa, el alma casi **rota**.

Los **ojos con la magia lumínica del rayo**,
la boca como jueves romántico de mayo.

Iba desnudo y diáfano por gracia de su piel;
suave, con esa única caricia del laurel.

Tenía una manera de amar gentes y trinos
y le colgaban versos, ternuras y caminos.

Se sabe que era humilde. Se sabe que era pobre.
Maestro de las **fraguas**, artesano del cobre.

Gastaba los insomnios limando alguna **espada**.
(Quizás quiso con ellas atravesar la nada).

Comía sueños, frutas, neblinas, girasoles.
Guardado estuvo el miedo allí en sus **caracoles**.

Me hizo una pulsera de plata: esta serpiente
que llevo aquí en el brazo como una huella **ardiente**

de aquel que era rebelde, nocturno, tan distinto,
con máscara de broma, pariente del jacinto.

Leía extraños libros. (Se le oye cuando canta
y exprime soledades aún en su garganta).

Fue huérfano de todo. Nació ya siendo hombre.
Mi amante, mi marido. **Naufragio** era su nombre.

Vivir sólo quería, mas nunca tuvo suerte.
Se confundió de vaso y se **bebió la muerte**.

De Discurso de Eva

ELEGIA EN ABRIL

Andaba yo volando por el suelo,
sin zapatos,
sin mi traje de nube de las nubes;
sola para tus manos,
patética,
inviolada,
pobre,
sola para tus manos,
sola,
y me empinaba hasta rozarte el ángel.
Andaba yo
—noche sobre la noche—
distráida en tu voz de inconfundibles dalías;
andaba yo como entre acosos de belleza,
clásica,
lírica,
absoluta,
y en las paredes profanadas por otros sin el sueño
rebotaban lejanías, pedazos de palabras,
besos
que guardaré mañana.
Mi boca dio en la tuya
como un ave de paso.
Pensé en abril
y en que las noches de amor
son breves como **fósforos** negros.
¿De qué serán los versos sino de aquella sombra
que hicimos sobre el lecho?
Su enredadera me arroja en la inocencia
y otra vez soy la misma
que demoraba su salud de novia.

Me he preguntado hoy si tú entendías la media **luz**,
si hallaste el todo,
si te faltaba piel, no quiero, entraña, como a mí.
Me he preguntado si asumes la ternura de memoria,
si odias tu trabajo, los relojes, mi ómnibus,
el alba fiera, insobornable.
¡Ay, tantas cosas!
(¡Qué trastorno hace aquí si te recuerdo,
qué venas tengo nuevas si me ayudas
a duplicar el alba
otra vez en mi frente!)

Y las preguntas pasan inalterables, con verano,
ayer, ahora, siempre,
siempre, ahora, ayer,
y quedo muda sobreseyendo un pájaro,
la **fiebre**, el mar,
la **arena** que debe estar contigo,
todas las soledades,
el **desayuno** triste como un acuerdo impronunciado.
¡Ay, qué palabra diré para ignorarte,
en cuál silencio no hablaré tu nombre
que ya supe!

Mira, te quejas y el amor instala
la agonía,
el tiempo,
la casa extraña donde empecé tu carne
hecha de **estalactitas** y misterios.
Mira, te quejas,
y yo me acojo a un **zum**o de azucenas porfiadas,
a niños que desean intervenir mi vientre.

Mira, te quejas,
y estoy yo sola con tu voz
—nelumbio, **amarillez**, cauto **crystal**—
viviendo el alarido de la noche muerta
que resucito en el poema.

Yo me pregunto hoy cómo aplacar el cisne,
lo inefable de tu tedio,
la marca de mi alma,
esto que no es **morirme aunque me muero**.
Y sigo oscura, oscura, oscura,
por gusto derramada,
como esos sauces que nos dicen llantos
que no oímos,
como esas olas que se acaban tan cerca y no **miramos**,
como esos **cánceres** horribles que ni duelen,
como esa **luz que aunque es la luz porque es la luz**
nos deja ciegos.

Yo me pregunto,
llama que no se dijo,
cerrada puerta,
óxido,
hueso maldito,
sed;
yo me pregunto cómo saberte a toda la sorpresa,
a vino,
a adolescencia,
a **naufragio** por fin,
a vértigo,
a imposible;
cómo salir de pronto a condenar tu **sangre**,
a dividirte en truenos,
a ser otra
metida en tus gavetas de estudiante.
Pregunto,
y me socorren todos los **incendios** del mundo
y vuelvo sola,
y sola vuelvo
y vuelvo sola.

No sé qué tengo. Digo que es jueves
y me asesina un miércoles.
Llega el frío.
Paseo entre callados árboles
sin otro aviso
que el que me traen las horas que nos vieron.

De **Antología poética**
(Visor de Poesía. España, 1997)

AMOR, ¿COMO ES QUE VIENES?

Amor, ¿cómo es que vienes
a darle al pensamiento tu **estocada**
si estoy entre las sienes
—débil mujer a golpes decorada—
y apenas tengo trato con la aurora
por no **mirar la luz** que eres ahora?

Amor, ¿cómo es que usas
el mismo corazón en que **naufra**go
y arrimas tus confusas
palabras al silencio este tan vago
y en brote que es de gloria me enajenas
mientras **ardiendo** estoy entre las penas?

Amor, ¿cómo es que tocas
el mundo donde salgo desmentida,
y vuelves y provocas
de nuevo los dolores de tu huida
si a tiempo de **morirme** tanto y tanto
te yergues sin **cadáver** en mi canto?

CLARA LECUONA VARELA
(1971)



ENSAYOS PARA UNA DESPEDIDA (fragmentos)

I

Los amigos no escriben.
La ternura,
“souvenir” a punto de **despedazarse**,
puede ser un ocho dormido en el silencio.
El mundo es un ojo con un puño abierto
y otro cerrado.
Los días, ancianos que fuman
en pipas milenarias.
Aquí los maniqués sonríen,
se mueven con sus caras maquilladas.
Pero no creo en los finales.
Soy un cuento infinito,
pienso que la **muerte** nos detesta,
que la estupidez es el triángulo de la conciencia.

Andamos creyendo ser los magos del universo,
bajo nuestros pies los barcos hunden la esperanza,
en la ciudad los días ruedan sin pipas por las calles.
Los amigos no escriben y a nadie le importa.
Es urgente,
cómo ensayar la despedida,
averiado testimonio de borracho
me dice: “El adiós puede ser un pájaro
o la locura que nosotros, los deudores,
llevamos en los ojos”.

II

Voy a escribir una carta donde diga
el camino de regreso, la ventana que no se nombra,
a preguntar por qué hay una casa
donde la noche no llega.
Por qué es un delito cubrirse los oídos
cuando los mortales gritan sobre los estrados.

Una pipa corre calle arriba,
calle abajo.
Se ha proclamado el derecho de ser
una pipa independiente.

Pero siempre hay días que se enojan,
días tras sus pipas sin sombreros en la tarde.
La soledad es una **mariposa inválida**
que invita al suicidio,
hoy he decidido no **morir**.
Bajo mi cama un duende tiene su cabaña.
Del otro lado del mundo
la gente no camina de cabeza,
y si no bastara,
voy a escribir esta carta,
a preguntar qué coordenadas habita,
y sobre todo,
voy a regalarle los besos
que usted nunca tuvo.

DESDE LA PAZ

I

Soy el mueble que sobra.
Mi corazón es el atrezzo.
Lezama me enamora, ríe suave
y no me justifica.
Yo tampoco.

Estoy de suspiros hasta la pared,
ella también miente y me persigue.
A mí, que ya nada perdono.
A mí que sé **morder** a la congoja.
Hoy he **afilado bien mis dientes**.
No hay remedio,
he padecido muchos pasos.

Mi sueño de escenario se derrumba
y sólo unos pocos me lloran,
no eran la totalidad ni tú el cielo.
Tú que vienes con una historia eterna.
No está bien. Aún soy la desconocida.
No hay arena por estos lares, no está bien
suicidarse en una playa,
me haré a un lado
si la **muerte** me ignora.
Una casa dentro de mí
para que entres en ella como un pacto.

Al final todos olvidan. Mi corazón
será un poema de Rimbaud, la arena
otra arena, otros
nuestros nombres.

Así, desde la paz ignota
dejo a este ángel gordo que se burle.
Yo lo aplaudo y no me justifico.
Soy un fragmento, un error
que Dios enmendará si lo recuerda.

II

Y sólo tú Clara Lecuona Varela
me conoces
no como quisieras.
Soy un poco de todos y de nadie.
Me he convertido en una multitud en miniatura.
Aguardo. Aún aguardo un atardecer en París.
Moriré soñando con ciudades que no conozco.
No podré decir “Bonjour monsieur”
ni escribiré poemas frente a los Alpes.
Si desfallezco y caigo de estos versos
es el fin.
Brindemos mientras.
No es importante la vida ni la **muerte**,
“mon chère” sino la euforia.
¿Qué has hecho para merecer la vida?
No me conoces
como tampoco habré yo de conocerte.
Sin embargo, ¿quién podría asegurar
que al caer de estos versos
mi madre no **morirá** de tristeza
y después, después del té y de los amigos
cómo no recordar tranquilamente
en una ciudad lejana
a quienes nunca existieron?

III

Los amigos son tan breves
que apenas existen.

Siempre he dicho
que la paciencia tiene brazos infinitos,
mas no concibo sus tenazas.
Mejor el arco de un violín.

Válgame Dios
y que perdone a esta **alucinada** solitaria.
La soledad lastima los órganos,
empuja desde adentro y tiene muchos rostros.

Ay, pobre de los solos que no tienen un violín
para inventarse a un amigo
ni paciencia para tensar el arco.

CUANDO LOS DIAS NO SEAN UN PRETEXTO

Mal que bien **morimos**. Mal que bien
para después no saber
qué Dios escondido y cabroncito
nos juzgará el último orgasmo.

Las calles aquí no tienen nombre,
no encuentran la fórmula exacta para irse
y la culpa no la tienen los **náufragos**,
ni siquiera los presidentes.

Esta mujer que olvidarán amigos míos
ha saltado setenta veces siete estaciones.
Culpable de existir
anuncia un cataclismo en cada puerta.
¿A dónde irán aquellos frágiles deseos,
aquellas manías de fingir la sonrisa
cuando la sonrisa no es más
que una mueca inconforme?

Un muchacho desnudo y **verde**
y oportuno
corre por la noche,
grita “abracadabra”
y la mujer
que repito olvidarán
caerá del sueño,
indecente sólo por sentirse igual a los demás.

Pero hay puertas innombrables en el cielo
donde comienza el cataclismo.
La mujer del sueño y el muchacho desnudo
se repartirán el mundo en las rodillas,
porque ¡ay!, Justo Jorge,
si Dios se cansara de nosotros
si nos dijera: "Creced y multiplicaos
hasta reventar"
dónde esconderíamos el miedo,
tanta angustia perruna y solitaria
cuando los días no sean ya el pretexto de vivir.

BREVE EPITAFIO DE LA MELANCOLIA

¡Qué terrible será **morir** sin tus manos en mi cabeza,
con otras manos que no se parezcan a tus manos!

¡Qué terrible en definitiva

morir sin mano alguna a qué aferrarse!

No esperaré a reencarnar,

a nacer en otro cuerpo que no sea éste,

donde puedo fragmentar tu vida

y siempre guardar para mí

un breve escorzo donde nacer contigo.

Hay un punto después de cada danza.

¿A dónde irás sin mí, animal oscuro,
tan pulido de los tuyos?

Sentado en lo infinito te mirarás en mi tristeza.

Procura recordar que aún existo

y alarga las manos hacia mí

cuando yo **muera**.

EL ULTIMO CISNE

Por las mismas **aguas** hoy navega febril
su cuello pudoroso.

Nadie atará la silueta de su **pico helado**
navegando hacia la noche.

Es doloroso verlo pasar, tal vez nunca regrese.

Tal vez amó a una mujer errática
sin saber que ella lo amaba
como a un ser tierno, de belleza imperturbable.

Por una vez arrojará su nido con **hambre y horror**
en el pecho,

descubriendo **agonizante**, que la ternura
puede ser también una forma salvaje de existir.

ANGEL

Apenas eres esqueleto en el hogar,
clara mansedumbre para frecuentar tu isla.
Te **asesiné** al amanecer
y no supe cómo instalar tus ojos,
tu cuerpo **agonizante** en esta carrera de sombras.
Pende mi música, vergüenza del silencio,
yo profano su belleza.
Sobre los dos basta este mundo fabricado y anterior,
donde me enseñé a mentir.
Te lloré el nombre, la memoria,
ahora solos y **heridos** regresamos.
El sueño nos divide,
te deja atrás.

POEMAS DEL CAMINANTE

(fragmentos)

IV

Puede caer llorando la música,
la tarde en constante incongruencia.
¿Qué mano traerá el mar,
qué país sumergido,
mitad oro y arcilla?

**Soy una estrella de cinco puntas.
Igual número de muertes.**

He visto sus torsos,
ojos inflamados de tristeza
guardan la ciudad y sus secretos.
No temáis el fanfarroso ademán.
Helos aquí
meditando desde la soledad
mis palabras.

En otra ciudad
Dios no ha nacido.
Llora una mujer como guerrero
consciente de que le sobrevivirán
y al final de los árboles
irreductible con su aliento
me penetra.

Obstinada identidad cobrando sueño.
¡Qué impúdico rubor tiñe los años por venir!
Sólo he querido la inocencia
sin claudicar ante la historia.

Han sepultado mis mensajes.
Soy eterna e infecunda.
Madre y doncella me detienen.

Sólo quería un poco de aire.
Estas, que no son mis manos,
se acuestan a dormir con la mujer
que acaricia los ríos de mi cuello.

Regreso al suave decursar de los pájaros
hasta que ella siempre fiel a mí,
me devuelva la vida.

XII

Siento que me pierdo
sobre la **cuna amortajada por años**
y oscuros soles.
Sumergiéronme en **agua** de un camino triste.
Amarro tu presencia a mis telarañas
como esos milagros perennes.
Hoy he amanecido navegando,
tantos destierros me condenan
a un cielo arqueado,
convulso de por vida.

XIV

Al final ocurre, somos el sujeto equivocado,
quiero decir, que el otro
siempre tiene subterfugios.
Aquí, ahora, sólo puedes planificar
un momento.

Niégate hasta quedar mudo, el silencio
suele ser potente.

Un buen polvo hermano,
equivocarse es un acto común,
incluso en este mundo
en el que escribo –tú– mi **muerte**.

XV

Yo he visto los **ojos del asesino**,
puedo hablar de cómo fue un paseo
de su mano.

Ustedes no conocen mi legión de diablos,
pero he aprendido que la sabiduría
no es urgente.

Acaso regresé con relojes de otros,
palabras ajenas suspendidas a mis mitades
y no pude mostrar las piernas, un costado del sueño.
Sin embargo limito mi terruño con decoro,
nunca he llevado equipajes
y no recuerdo el día de mi **muerte**.

Anochece sobre la casa,
cuerpo desamparado que nos ha dormido por años,
corrompiendo los miedos y las dudas,
preguntas que se extravían con mi ropa,
porque este no es mi tiempo.

Recuerdo el canto de la abuela,
la bolsa de tierra del abuelo
y salgo a recuperar mi sombra,
a no dejarme vencer por el abandono de la casa.

Mis **diablos** y yo pactamos por la paz del asesino,
una paz de **leones** precoces que olvidan
todos sus errores,
y es bueno si ustedes también olvidan.
He visto sus ojos.
Siempre fuimos juntos y lloramos,
aún lloramos de culpa por quedarnos vivos.

XX

Un tribunal para mi **deceso**
no hará que mañana me anuncie.
Ese preludio que la **muerte** no ignora.
Qué importa si huyo,
regreso.
Me palpo a zarpazos.
Hombre gritaré de alegría **aplastando tu cabeza**.
De modo que cuando digo **cabeza**,
gotee elegante sobre mi seno.
Sueñen ustedes por pura crueldad,
el mismo instante en que respondo.

ALUCINACIONES

(fragmento)

VI

Has de saber, princesa de Salerno
sobrevivir es un salto, a pesar de la leyenda
que guardará nuestras **muertes**,
una sombra en tu alcoba.

Regresa a jugar con las copas, tus papeles.
Puedo sentir su **viento** en mi perfil,
los tatuajes que deja sobre el polvo.
Recuerda.

Soy el rastro de tu vientre.

¿Por qué te perdono?

Me extravió y no quiero.

Creéme no quiero,
enloquezco o no me escuchas.

A ratos me golpea tu **sangre**
y despierto precipitado en la noche.

He decidido morir, pero antes escribe.

Escribe:

Las hojas muertas me separan de Italia.

Ya no soy Césare,
soy el hombre que duerme a tu lado.

Soy una **luz** que niega el tiempo
con que la historia al fin me condena.

LIUDMILA QUINCOSES CLAVELO
(1975)



ALFONSINA STORNI

Desde mi habitación en sombras **veo** el mar,
como una mentira azul.
A veces voy a observarlo de cerca,
es tan inmenso,
tan inquietante su lenguaje de infinita espuma.
Refleja el cielo como un espejo el mar.
Con idénticas olas de nubes, con atardeceres,
con silenciosas **piedras de luz**.
Desde mi habitación en sombras veo el mar
como una mentira azul.
El día de mi **muerte** iré hasta su orilla,
me dejaré arrastrar a lo profundo.
Como un amante antiguo devolverá mi cuerpo en la mañana,
impregnado de **luna** y raras algas.
Los curiosos llenarán la playa
y yo lo observaré todo tranquila, desde mi casa,
desde mi habitación en sombras.

De Poemas en el último sendero

MENSAJE A ESMIRNA

Esmirna, mi mensaje es horrible;
nada me produce más placer que anunciarte alegría
y he aquí que sólo he venido a mostrarte tristezas.

Ciudad **translúcida**

de contornos vagos como sueños,
Esmirna, tus mendigos son príncipes
y tus príncipes visiones.

Extraños comerciantes plantan sus tiendas al sol
o bajo los portales de **alucinantes** fresnos
y venden todo tipo de magia,
toda clase de encantos
para los que, como yo, se dejan poseer.

Ahora, escucha:

ojalá sólo tuvieras oídos para escuchar
el tañer del címbalo,
las voces del júbilo.

Un ángel de Dios vino a mi encuentro y dijo
que todas estas cosas,
que todos estos hombres, en verdad,
nunca existieron.

Yo conozco tus obras y tu tribulación.

He venido a librarte del peso infinito de la gloria,
perdóname

pero mis órdenes son estrictas,
nada ha de quedar,
ni piedra sobre piedra.

Tus almenas serán el encanto de los arqueólogos
de otro tiempo;

los esqueletos de tus mujeres, joyas antiguas,
y la ceniza que ahora veo perderse,
sólo un pobre recuerdo de este hombre infame
que Dios ha elegido para ser odiado
de generación en generación.

Esmirna, no eres tú la única que **muere**;
poco falta para que la oscuridad invada
por siempre mis ojos y mi memoria,
la aciaga profecía está por cumplirse:
moriré esta noche quemado por descuido.
El corazón quedará intacto de tanto odio;
cubierta estará mi **tumba** por un polvo eterno.

De **Un libro raro** (Ediciones Capiro,
Santa Clara. Cuba, 1995)

CAMINO A JERUSALEM

En este sitio donde antes estuvo el hombre
no queda más que su calor,
la silla vacía.

Es un espacio **muerto** la huella de sus pies
sobre las losas.

Vibran las **lámparas**,
las **luces se encienden** una y otra vez
con esa intermitencia que da miedo.

Yo escucho tus palabras y lloro.

No estoy en este cuarto.

Santiago de Cloyes está a mi lado,
caminamos en una marcha incomprensible,
en este bosque de **estrellas** que vibran
como **lámparas**.

Bajo esta luna
que ilumina tus ojos,
que nos mata.

HECATE

Porque has colocado sobre mí tu **antorcha**
la **luna** ha cambiado otra vez.

La **luna** y yo **sabemos morir** y renacer.

Hécate, madre terrible.

Porque has **cercenado mi larga trenza**
con tu puñal

he descubierto tu único atributo humano.

Odio tu látigo,

ese sonido horroroso con el que viene
sobre mis **ojos** y no deja ninguna señal.

Sé que volverás esta noche
vestida de **veneno** y candil.

He visto una llave de oro que cuelga
de tu cuello, entre tus **senos**.

Es la llave que traerá la **luz** del día.

He sabido que tu alma pende
de esa larga cadena trenzada.

Sé que si toco esa llave **morirás**,

Hécate, amante mía,

y no habrá más noches como ésta.

De **Territorios de la muerte**
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 2002)

MENSAJE A EFESO

Efeso, has olvidado el silencio del **agua** bajo el puente.
Tu polvo,
cura milagrosa de los vagabundos,
no es más un bálsamo.
Tus hombres han ignorado los cánticos
que alivian la tristeza
y están **muriendo** en la oscuridad.
Efeso, en tu cielo no hay pájaros.
El frío ha invadido los **ojos** de los niños.
Se ha puesto el **sol** para siempre
por mandato divino
porque has olvidado,
porque has dejado tu primer amor.
Recuerda, por tanto, dónde has caído
y arrepíentete;
da **luz** a los justos como antes;
reparte los frutos del árbol de la vida
que Dios te ha regalado
y tendrás **luz**;
serás librada del castigo que sufres.
Sembraré la claridad en las ventanas;
amanecerá otra vez sobre las **piedras**.
Esa es mi voluntad;
el que tiene oídos, oiga
lo que el espíritu dice a la ciudad de Efeso.

De Un libro raro

ANANKASMUS

Temblar por haber visto lo ya **visto**
ese sol tras el mar, en el oriente,
los dulces **arrecifes** que se tornan
isla negra de perros moribundos.
La tristeza de andar solo en la noche
parado sin mirar en esta sala
de **espejos que la muerte** va borrando.
Saber que en esta eterna algarabía
se ha de romper el nudo tras la puerta.
Subirás a esconderte **iluminado**.
Subirás a lo oscuro que se cierra.
Alma frágil que en vano te debates,
volverás a las **ratas** de la orilla.

De *Poemas en el último sendero*

MAÑANA O AYER SIEMPRE ES MEDIANOCHE

Siempre es medianoche en mi corazón silencioso.
Las **paredes crujen bajo el peso del agua**.
Yo estoy en el sótano
esperando tu mano que vendrá a salvarme.
Escribo tu nombre en la tierra.
Yo sé que vendrás,
por caminos oscuros,
por senderos donde la **luna** no llega.
Y nada podrás hacer.
Siempre es medianoche en tus magníficos **ojos**.
Oigo abrirse una puerta,
entrar un niño,
rumor de palabras frente al hogar,
la huella de tus botas en la ceniza,
tu mano en mi frente.
Y la **muerte** que nada entiende,
que todo abarca,
cerca de mí.
En la medianoche más profunda,
en el sendero sin **luna**.

De Poemas en el último sendero

EN EL ULTIMO SENDERO EL INICIADO PIENSA

He sido un hombre mínimo que se **muerde** la sombra:
un hombre tan raro (vendedor de quesos)
estudioso, callado discípulo de Blavatsky.
He repasado en sueños todas las doctrinas
y he escogido la más terrible:
estar despierto.

Vivo sujeto al azar, a la incertidumbre
que me muestra inocente la mañana.
Tengo dos o tres amigos pero no tengo espejos.
Los espejos son vicios, sutiles arrogancias
y me destruyen.

Me dejan sin aliento las nubes y el futuro.
Soy un hombre pequeño,
tan inmenso es el mundo.

La **claridad me hiere**, atraviesa ventanas,
es osada, desnuda la **luz**, es como el **fuego**.
Soy un hombre pequeño,
tan inmenso es el mundo.

Nilda, Nilda, no me dejes a oscuras,
dame una **luz** siquiera,
una extraña penumbra donde pueda sumirme,
donde me quede intacto, perseguido vacío.
Donde encuentre tus manos para que me protejan
de este **sol** tan cambiante, de este **planeta** seco.
Fuera de tus **ojos** no me imagino nada,
ni noviembre, ni **lunas**, ni rarísimos gatos.
Aquí tienes mi anillo, ojalá te sostenga
ya puedes encerrarlo en la carne del dedo.

En la mano pequeña he dibujado en oro
un talismán **brillante** que resbala en el mar.
Soy un hombre pequeño,
me **admiró** de todo.
He orado sin descanso por los vagabundos,
he llorado por Dios que no sabe que existo,
me **han** perseguido rostros.
En las oscuras tardes te he visto sigilosa,
junto al **mármol** antiguo,
dibujar con tus manos el círculo de oro.
Y hablar, hablar, hablar, hablar
del hijo que tendremos, de sus callados **ojos**
iguales a los tuyos.
De los eternos puentes
del mar azul que hondo se **traga** los recuerdos,
se **tragará** tu anillo.
Una figura extraña emerge de la niebla,
es el amigo **muerto** que nunca conocimos.
La niebla se deshace como tus propias lágrimas.
La niebla precipicio nos curará del miedo.
No me dejes así confundido y aislado,
regálame un anillo para que me sostenga yo también.
Serán dos los hechizos, las manos dos, lejanas
pero tendré un anillo y tendré una promesa.
No me abandones Nilda, la puerta se ha cerrado.
Yo no tengo jardines, ni hechizos poderosos,
mi anillo es el hechizo de la nada cambiante.
Hazte lenta, hazte sombra, pero déjame el alma.

En mi cárcel de árboles no le temo a la **muerte**,
la **muerte** no conoce las caras en la niebla.
Ya no sé si mi meta fue llegar al sendero.
Estoy solo, callado a la **luz** de mi anillo.
Tengo frío,
la vida me abandona de prisa.
Estoy solo, callado,
tan inmenso es el mundo.

De Poemas en el último sendero

INVOCACION A LA NOCHE

Ábreme tus puertas
con perfumes y esmeraldas y muérdago.
Que a la sombra de los bosques **talados**
yo **penetre** en ti, en tu cintura.
Venga a mi mano la marea alta
y traiga el mar oscuro objetos disímiles,
la **daga que a tu cuello** le venía tan bien,
la vasija de plata donde puse tus cabellos.
Obra de tu odio es todo cuanto miras,
obra de mis manos es tu **muerte** lenta.
Pero en éste, tu valle, los **astros** me rodean,
a la diestra el **sol** y a la siniestra la **luna**
me miran como temibles adversarios.
Un lago precioso de tu **sangre** tengo, noche.
Y eres tú mi huésped,
a ti canto magníficas canciones,
el **universo** en silencio es mi himno de amor.
Déjame colocarte el anillo trenzado,
donde muy suavemente está escrita mi fiebre.
Las enredaderas crecen en mi frente,
siento la **muerte** hablándome al oído,
ella y tú me adormecen.
Es tu mano en mi cuello,
es su mano en la tuya.
Luna y sol en los pies de este campo de estrellas
son dos piedras oscuras
que me asfixian también.
No podré deshacerme de esa inmensa palabra
que me has dibujado en el pecho con **agua**.

Altos y vacíos son tus **ojos**
como una atormentada oración.
Rocíame con **agua** de la que purifica,
techumbre de árboles,
saetas de fuego,
rompan este mi calabozo de hilos de ceniza.
Yo abrazo con mi cuerpo el enorme secreto,
sepulto esa canción que viene de lo antiguo.
Ábrase tu cuerpo para mí.
Que yo sea
esa hoja que cae en el musgo
ante las puertas tapiadas.
Una parte mía se **petrifica**,
te veo desnuda, como de **fuego**.
Me pides reposo, ya no hablo,
la angustia es tan vasta como un campo arado.

TUMBA DEL REGIDOR

La mujer que solía poner el vaso de **agua sobre la tumba**
ya no viene.

Entre el **cemento y el mármol**

ella ponía botellitas de cristal
llenas de olores y de yerbas silvestres.

Las **rajaduras de la tumba** muestran su interior.

Una hilera de **hormigas** entra y sale.

La clarividente pronunciaba sus oraciones
en alta voz.

Y cantaba incomprensibles canciones.

Ya no viene,
no la veo venir bajo el fuerte **sol**.

No he vuelto a encontrarme con sus **ojos**
que eran como afilados y hermosos,
envenenados.

De Los territorios de la muerte

INDICE

Con el dolor de la mortal herida	
Juan Inés de azuaje (1648-95)	3

I

URUGUAY

MARÍA EUGENIA VAZ FERREYRA (1875-1924)

Beatitud	9
Invocación	10
Historia póstuma	12
Canto verbal	13
Único poema	16
Heroica	17
El ataúd flotante	19
El regreso	21

DELMIRA AGUSTINI (1887-1914)

Lo inefable	25
Visión	26
Elegías dulces (fragmento) I	28
El poeta y la diosa	29
Mis amores	32
Tu amor, esclavo, es como un sol muy fuerte	35
Boca a boca	36

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1980)

Fiebre	41
Las lenguas de diamante	42
“Toilette” suprema	43
Laceria	45
La inquietud fugaz	46

Vida Garfio	47
He de tener mis sauces, mis mastines	48

II

ARGENTINA

ALFONSINA STORNI

(1892-1938)

A Delmira Agustini	53
Presentimiento	54
Paisaje del amor muerto	55
Silencio	56
Melancolía	58
La casa	59
El ensayo	62
Letanías de la tierra muerta	63
Epitafio para mi tumba	66

ALEJANDRA PIZARNIK

(1936-72)

Fiesta en el vacío	71
Artes invisibles	72
Fragmentos para dominar el silencio	73
Exilio	74
El despertar	75
Memoria	77
El sueño de la muerte	
o el lugar de los cuerpos poéticos	78
Desde esta orilla	81
Noche compartida	
en el recuerdo de una huida	82
La jaula	84
Cantora nocturna	85

CARMEN BRUNA
(1928)

Alejandra Pizarnik	89
Lilith	90
Maleficio	92
Pasión y muerte	
de Rainer Werner Fassbinder	93
Vana es la muerte	95
Iris	96
Las marcas de Satanás	98
Venganza de Isolda, la de las blancas manos	100
El cumpleaños de la hechizada	102

III
CUBA

CARILDA OLIVER LABRA
(1922)

Ese que no dejó de ser mi amante	109
Pensar que yo estaré muerta también	110
Callados, por la tarde, gravemente	111
Al alba iba creciendo poco a poco	112
Pongo otros dados en la misma suerte	113
Salen miedos casuales de mi ropa	114
El canto	115
Fuga	116
¡Qué ganas tengo!	117
Hace un año que busco la forma de mi amado	118
Elegía en abril	120
Amor, ¿cómo es que vienes?	124

CLARA LECUONA VARELA
(1971)

Ensayos para una despedida (fragmentos)	127
Desde la paz	129
Cuando los días no sean un pretexto	132
Breve epitafio de la melancolía	134

El último cisne	135
Angel	136
Poemas del caminante (fragmentos)	
IV, XII, XIV, XV, XX	137
Alucinaciones (fragmento) VI	141

LIUDMILA QUINCOSES CLAVELO
(1975)

Alfonsina Storni	145
Mensaje a Esmirna	146
Camino a Jerusalem	148
Hécate	149
Mensaje a Efeso	150
Anankasmus	151
Mañana o ayer siempre es medianoche	152
En el último sendero el iniciado piensa	153
Invocaciones a la noche	156
tumba del regidor	158

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA TANATICA
DE NUEVE POETAS
HISPANOAMERICANAS**

por

Fredo Arias de la Canal
terminó de imprimirse en
marzo de 2005.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Revisión de textos
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada a una tinta sobre papel couché.